



SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

HACIA LA AUTENTICA REVALORIZACION
DEL PROFESOR DE EDUCACION
PRIMARIA

PATRICIA DEL REFUGIO COBOS ALLENDE
SONIA ARGELIA GUTIERREZ PEREZ
ELVIA URANIA LAGUNA HERNANDEZ

PIEDRAS NEGRAS, COAHUILA, 1995



UNIDAD
05C

02 OCT. 1998

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA



HACIA LA AUTENTICA REVALORIZACION
DEL PROFESOR DE EDUCACION
PRIMARIA

PATRICIA DEL REFUGIO COBOS ALLENDE
SONIA ARGELIA GUTIERREZ PEREZ
ELVIA URANIA LAGUNA HERNANDEZ

TESIS PRESENTADA PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN EDUCACION BASICA

PIEDRAS NEGRAS, COAHUILA, 1995

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

Hacia la auténtica revalorización
del profesor de educación
primaria

PATRICIA DEL REFUGIO COBOS ALLENDE
SONIA ARGELIA GUTIERREZ PEREZ
ELVIA URANIA LAGUNA HERNANDEZ

Tesis presentada para obtener el Título de
Licenciado en Educación Básica

Piedras Negras, Coahuila, 1995.

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

Piedras Negras, Coahuila., a 3 de Agosto de 1995.

C.C. PROFRAS:
PATRICIA DEL REFUGIO COBOS ALLENDE,
SONIA ARGELIA GUTIERREZ PEREZ, y
ELVIA URANIA LAGUNA HERNANDEZ
P r e s e n t e s:


En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación -
de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a -
su trabajo intitulado:

"Hacia la auténtica revalorización del profesor de educa -
ción primaria",

opción Investigación Documental, a propuesta del asesor C.
Profr. Marcos Alejandro Sosa Pérez, manifiesto a ustedes -
que reúne los requisitos académicos establecidos al respec -
to por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y -
se les autoriza a presentar su examen profesional.

A t e n t a m e n t e
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"



PROFR. MANUEL J. VILLALOBOS MALDONADO
Presidente de la Comisión de Titulación
de la Unidad UPN-053



Al compañero maestro,
quien en esta noble profesión
orienta con esfuerzo
a las nuevas generaciones;
a quien con su trabajo cotidiano,
presenta la mejor carta
de recomendación.

TABLA DE CONTENIDOS

	<u>Página.</u>
PORTADILLA	I
DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACION	II
DEDICATORIA	III
TABLA DE CONTENIDOS	IV
INTRODUCCION	1
CAPITULO I	3
LA REALIDAD SOCIAL DEL PROFESOR DE EDUCACION PRIMARIA	3
A. Análisis de la situación que guarda el profesor- de educación primaria	3
B. Importancia de la función del docente de educa-- ción primaria	13
C. Para qué investigar sobre la función social del- profesor de educación primaria	18
CAPITULO II	20
LA FUNCION DOCENTE DEL PROFESOR DE EDUCACION PRIMARIA	20
A. El maestro y la institución educativa	20
B. Conducción del aprendizaje	23
C. Profesional de la educación	27
D. Como responsable de la educación	29
E. El maestro y la disciplina escolar	35
F. Promotor cultural	39
G. Formador ético de las generaciones	41

H. Reproductor del sistema	43
I. Agente de cambio	46
J. El profesor como promotor del mantenimiento y -- construcción del edificio escolar	48
CAPITULO III	52
LA PERSPECTIVA DEL ROL SOCIAL DEL DOCENTE DE EDUCA--- CION PRIMARIA	52
A. El docente, ser humano	52
a. Conflicto del maestro	52
b. Etica profesional	59
B. Responsabilidad para el cambio social	68
a. El papel del docente en la calidad de la educa <u>ci</u> ción	68
b. Condiciones de actualización y superación del - docente	70
CAPITULO IV	75
CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS	75
A. Conclusiones	75
B. Sugerencias	77
GLOSARIO	80
BIBLIOGRAFIA	83

INTRODUCCION

El presente trabajo pretende hacer un reconocimiento de la situación que vive el profesor en la sociedad. Observamos que no hay un reconocimiento a la labor que desempeña el docente.

A menudo las representaciones o imagenes sociales del trabajo del profesor, no han correspondido a lo que constituye su trabajo real; la persistencia de estas imagenes se debe al escaso conocimiento que se ha tenido del profesor como trabajador: comprender el trabajo del docente implica acercarse a la escuela donde labora.

En los diferentes estudios realizados, observamos que el docente no ha encontrado el suficiente apoyo a sus esfuerzos, sino que se ha destacado sólo lo malo que realiza y pocas veces se ha resaltado el buen desempeño que lleva a cabo el docente.

En el capítulo primero, de este trabajo, se expone la realidad social del profesor de educación primaria, analizando la situación que guarda el docente con respecto a la sociedad, sus compromisos con la escuela, sus relaciones con la dirección de la misma, con los padres de familia y con la sociedad en general. También se investigó sobre la importancia de la función del docente, ya que del buen funcionamiento de ésta, dependen los buenos o malos comentarios que contribuyen a esta-

blecer una atmósfera de confianza o descrédito del profesor.

Se consideró necesario analizar las causas que fueron condicionando la situación que ocupa actualmente el maestro y los principales factores que delimitan su desempeño docente.

En el segundo capítulo, titulado la función del docente, se expone el desempeño del trabajador de la educación, tanto en el proceso enseñanza-aprendizaje, así como su responsabilidad en la formación social del individuo, conformando sus valores humanos, sociales y culturales.

En el capítulo tercero, se hace hincapié en la labor del docente como ser humano, los conflictos a los cuales se enfrenta en su trabajo diario y en su relación social. Asimismo se hace mención de la ética profesional del profesor que comprende un compromiso de comportamiento derivado de la propia acción de su desempeño profesional y sus consecuencias en la educación.

Igualmente se aborda el tema de la responsabilidad del docente para el cambio social y la condiciones de actualización y superación del maestro, tan importantes en nuestros días, ya que vivimos en una época de transición y de cambios constantes.

Invitamos, a los lectores, a utilizar lo que de este trabajo documental consideren necesario y a continuar investigando, sin olvidar que una labor docente, fecunda y fructífera, solo podrá realizarse con la participación de todos: alumnos, padres y por supuesto, nosotros los maestros como promotores.

CAPITULO I

LA REALIDAD SOCIAL DEL PROFESOR DE EDUCACION PRIMARIA

A. Análisis de la situación que guarda el profesor de educación primaria

En el grupo social al que pertenecemos se ve una gran diversidad de miembros con defectos y virtudes; ahí aparece uno en especial, un profesional de la enseñanza, alguien que consagra su existencia a la acción pedagógica: el profesor.

Se le da el nombre de profesor a la persona que se dedica a enseñar en un institución educativa o en un lugar determinado. La palabra profesor es aplicable al individuo que se dedica a la docencia, a la enseñanza, que vive del trabajo de la educación organizada, que influye consciente y positivamente en los demás, con la tendencia a mejorar sus normas de vida en el aspecto físico, intelectual, moral y social. El maestro es también considerado como un agente educador de valor insustituible que es necesario para transmitir la cultura y hacer que avance la sociedad con un progreso constante. En estos tiempos es necesario hacer un análisis de la realidad social, económica, cultural y política en la que vive el profesor de educación primaria; es por éso que se considera importante señalar:

El objetivo de este documento es analizar el papel del maestro desde -

el punto de vista de la calidad del trabajo magisterial, como son las condiciones determinadas por la propia dinámica institucional, la actualización y superación profesional, la evaluación y promoción de su desempeño; al optimizar estos puntos se elevaría la imagen del maestro y por ende la calidad de la educación. (1)

Es frecuente señalar que la calidad de la educación es baja debido al nivel de formación de los docentes o a su imperfecto desempeño profesional.

Son muchos los factores que inciden sobre la calidad de la educación, aunque no puede negarse que la manera como el docente desempeña su trabajo es uno de ellos.

En 1990 en Jomtien, Tailandia, se hizo una reunión internacional e interinstitucional, en la que se determinó que para mejorar la calidad de la educación era necesario atender de manera prioritaria los siguientes factores: las políticas educativas, los alumnos y las condiciones de desarrollo de su primera infancia; los maestros, fundamentalmente su formación inicial, su capacidad docente, su disponibilidad, el material didáctico, el ambiente de aprendizaje y la administración escolar.

México no ha quedado ajeno a esta tendencia internacional y toma conciencia nacional, no descuidando o ignorando el nivel de compromiso, de responsabilidad personal del maestro con su trabajo, sus alumnos y su comunidad. Mucho se ha escrito sobre el compromiso de los maestros mexicanos, los gran

(1) SNTE. Primer congreso nacional de educación. 7.2 Documentos de trabajo para su discusión. Trabajo cotidiano, formación-actualización y superación profesional: carrera magisterial Ed. SNTE. México, 1994, p. 1

des valores que han inculcado a la niñez y el papel fundamental que han tenido a lo largo de la historia nacional. Sin embargo, a pesar de todas las circunstancias en contra de la educación nacional, los resultados no han sido tan negativos o desastrosos.

Se trata de esclarecer o identificar las condiciones que la Secretaría de Educación Pública debe garantizar a cada maestro y a cada escuela para reforzar el compromiso personal y asegurar la calidad de la educación; dándose un equilibrio entre lo que se espera del maestro y las condiciones en las que éste debe desarrollar su labor, la remuneración que recibe por ella, los estímulos materiales y morales que lo impulsan y considerando también las condiciones climatológicas que imperan en la región.

En el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica se detallan algunos avances de la investigación educativa en la que se han identificado los siguientes factores:

-Las condiciones escolares de trabajo cotidiano que incluyen la infraestructura física, disponibilidad de materiales de trabajo, tamaño de grupos de trabajo, conformación de equipo docente de cada plantel, posibilidades de organización de un trabajo colegiado, distribución y uso de tiempo asignado al trabajo docente.

También se consideran las condiciones de superación y actualización profesional, características de las instituciones responsables, características de los programas, calidad de los-

recursos con que se cuentan, facilidades y apoyos para participar en ellos y la evaluación y promoción del magisterio.

Entre las disposiciones y variables que afectan el trabajo cotidiano del docente están las descritas anteriormente: la estructura material de la escuela en la que puede observarse que no existe un mantenimiento permanente como lo requiere un plantel educativo que está en constante uso, los recursos didácticos de trabajo, la cantidad de alumnos, la organización del grupo docente, la organización del trabajo colegiado y la distribución y uso del horario de trabajo.

Los tres primeros factores han sido identificados en la década de los setentas como desigualdad escolar, desde entonces se descubrió la estrecha relación que existe entre las condiciones socioeconómicas de la población atendida y las características de la escuela y por tanto la del profesor.

Nadie desconoce la existencia de escuelas en condiciones deplorables o la ausencia de apoyos elementales, como gis y pizarrón, tampoco se ignora la ausencia de libros de texto gratuitos en muchas zonas del país, o el retraso con que se reciben éstos. Lo importante entonces, radica en garantizar a cada escuela la posibilidad de corregir esa predestinación al fracaso.

El tamaño de los grupos o la proporción maestro-alumno, dejó de reconocerse como importante, ya que en algunas zonas del país, bajaron de 40 a 30 alumnos por maestro, cabe hacer mención que aún existen escuelas en las que se atienden a más de 40 alumnos por grupo lo cual hace desmerecer la calidad-

de la educación pues la pedagogía siempre nos ha marcado como grupo un máximo de 25 a 30 alumnos atendidos por un maestro.

Sin embargo, lo que no se toma en cuenta es la heterogeneidad cultural y étnica de los grupos de alumnos.

El Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica, en su información diagnóstica, reconoce que las enormes dificultades económicas y financieras por las que atravesó el país a lo largo de la década de los años ochenta, incidieron sobre la disponibilidad oportuna y suficiente de materiales de trabajo en el aula, de una infraestructura académica de apoyo, sobre la posibilidad de revisar y actualizar los libros de texto, los programas y los planes de estudio.

Lo mismo se reconoció la no disposición de recursos para realizar tareas de prevención, reparación y reposición de la infraestructura escolar, talleres, pizarrones, aulas y mucho menos la disponibilidad de financiamiento para atender las exigencias nuevas que se derivan de las propuestas planteadas a partir de los avances tecnológicos en la informática y la comunicación: tecnología educativa, computadoras, circuitos cerrados de televisión, de la automatización de los sistemas administrativos y bibliotecarios, etc,

La caducidad de los planes y programas de estudio, las modificaciones-desvirtuantes del sentido original de los libros de texto, la no disponibilidad oportuna de los mismos al inicio de los cursos, la carencia de materiales de trabajo en el aula, la no disponibilidad de infraestructura económica de apoyo, también se constituyeron en situación que atentó y atenta contra la calidad de la educación y el mejor desempeño docente. (2)

Con frecuencia las autoridades educativas denotan su preocupación por ajustar el proceso de planeación educativa de acuerdo a los tiempos políticos, de esta manera el maestro se encuentra continuamente a destiempo o a marchas forzadas para conocer, analizar, llevar a cabo y dar su punto de vista a las múltiples propuestas de la reforma educactiva.

Es una demanda reiterada de los maestros, la necesidad de que se les entregue con anterioridad y se les dé el tiempo suficiente para trabajar con los libros de texto.

Además se han elaborado programas que tienen poca aceptación por los docentes, debido quizás a la premura con que se elaboran estos planes, programas y textos que en muchas ocasiones impiden poner en marcha una estrategia lo suficientemente equilibrada y pulida a través de estudios pilotos que indiquen posibilidades de éxito o fracaso de un programa o de las estrategias que deberían de ser tomadas en cuenta para organizarlo mejor, antes de comprometerlo a una población escolar.

La burocratización de la actividad administrativa, la multiplicación de los procedimientos, la lentitud en la respuesta a las demandas y procesos académicos, administrativos y laborales, se constituyen en situaciones que dificultan el trabajo de los docentes, además de atentar contra el uso del tiempo pedagógico.

El exceso de informes ha sido fuente de simulación del que

(2) Ibid. p. 2.

hacer educativo, como si estas actividades fueran parte efectiva de los procesos de enseñanza y de aprendizaje en la escuela. Además se desconoce la información que producen, simplemente se registran los datos para pasar a instancias superiores, sin aprovecharla para identificar y analizar los problemas del plantel.

Otro elemento que conviene analizar es el programa escolar:

El programa de la escuela primaria es muy extenso: incluye una gran cantidad de aspectos que debe desarrollar el maestro. Dentro de estos aspectos, además de las materias y asignaturas convencionales como la Aritmética y Lengua Nacional, las Ciencias Naturales, la Historia, la Geografía, etc., el maestro debe impartir a sus alumnos Educación Física ya que son pocas las escuelas que cuentan con personal especializado. Además debe enseñar música a sus alumnos, no importa -- que él mismo no conozca ni tenga habilidad para la música. Debe enseñar bordados y cocina a las niñas, carpintería a los niños, realizar trabajos manuales mixtos, debe enseñarles danza y poesías para que -- participen en los festivales de la escuela. Por si ésto fuera poco, -- el maestro debe organizar las fiestas escolares, controlar la disciplina de la escuela, (hacer la guardia), y por si no bastara debe cumplir la cantidad de trámites burocráticos que la SEP le exige para su trabajo. (3)

Esta tarea abrumadora que se le exige al maestro y que desarrolla sin objeción, las autoridades consideran que es innata en el maestro.

La presencia del material didáctico que se considera debiera usarse en clases, no existe en las escuelas y muchas veces el maestro lo tiene que comprar de su bolsillo; y si hacemos mención del sueldo insuficiente que percibe el maestro--

(3) U.P.N. Profesionalización docente y escuela pública en México. 1940-1944. Corporación Mexicana de Impresión, S. A. de C. V., México, 1994, p. 134.

de primaria que no le alcanza ni para cubrir sus primeras necesidades, menos podrá adquirir el material. Fuera del libro de texto y el gis, casi no cuenta con nada, está supeditado a su imaginación. Por lo mismo, no puede sino recurrir al verbalismo, tratar de explicar todo lo que fácilmente podría mostrar con una lámina o una fotografía, lo que además de hacer aburrida la clase para los alumnos, trae consigo un desgaste físico más severo; la laringitis, es de hecho crónica en algunos maestros, sobre todo de los que atienden los grupos inferiores, 1o. y 2o. grados.

Junto a estas situaciones encontramos el ambiente represivo en que se desenvuelve el trabajo del maestro de primaria. Gran parte de los inspectores y directores, que en realidad también son maestros y que por lo mismo conocen perfectamente su situación, al ocupar aquellos puestos "se les sube" y abusan de la autoridad que tienen convirtiéndose en verdaderos capataces dentro de la escuela. Además vigilan estrictamente la puntualidad del maestro, contándole los minutos que llega tarde, pero eso sí, exigen que éste permanezca en la escuela todo el tiempo necesario para las actividades extraescolares sin que se le pague tiempo extra.

Hay además corrupción en el gremio magisterial, reglas del juego poco edificantes que tienen que aceptar; a veces manipulación, abuso y un doble lenguaje que molesta. Hay también, aunque se da en todos los ámbitos, rivalidades, murmuraciones, envidias y zancadillas por algunos compañeros.

Aunado a lo anterior, la pobreza de los alumnos que se ---

les dificulta tanto aprender, la testarudez e indisciplina o rebeldía de algunos alumnos en el aula, la ignorancia, a veces, de los padres de familia que no saben estimularlos ni corregirlos y la maledicencia que nunca falta en la comunidad, así como la excesiva ingerencia de los padres de familia que coartan la autonomía del maestro en la escuela.

Los maestros para ganarse la atención de los niños tienen que competir con la televisión, los videos y los cantantes de moda, en batallas que están perdidas de antemano, y para cerrar con broche de oro, se les culpa no solo de que los alumnos no aprenden, sino de todos los males del sistema educativo. Es por éso que el maestro se ve en desventaja al impartir sus clases ya que algunos alumnos, influenciados por los programas de televisión no aptos para menores, llegan a la escuela predispuestos y no enfocan su atención en las clases que imparte el maestro.

Esto ocasiona que la sociedad culpe en todo momento al maestro, sin percatarse de que existen otros factores ajenos que impiden tener un buen resultado en la educación.

Algunos maestros se ven obligados a trabajar dos turnos a fin de aumentar sus ingresos económicos, con lo que si bien adquieren unos cuantos pesos más; físicamente se acaban en pocos años.

En el caso del docente con doble turno y que enseña en una escuela particular, no tiene ninguna seguridad de conservar este empleo, viéndose obligado a cumplir con todo lo que se le indique; razón por la que llega a la escuela pública agotado

a simular que trabaja, por lo cual, pone al niño una serie de mecanizaciones mientras él descansa. En realidad, durante ese tiempo debería estar enseñando algo nuevo, pero no se encuentra en condiciones de hacerlo. Como vemos, el responsable no es él, ni la causa, en la medida de que sea flojo o irresponsable, sino que se trata de toda una circunstancia de explotación e insuficiente capacidad y aún represiones que integran el mismo sistema educativo, útil para la burguesía.

Otros muchos profesores que no tienen oportunidad de encontrar empleo en escuelas particulares, recurren a cualquier otro empleo para aumentar su ingreso económico, razón por la cual muchos maestros son taxistas, oficinistas, vendedores de libros, comerciantes, obreros, etc.

Con frecuencia se da el caso de que el maestro prefiera dedicarse de lleno a estas actividades por resultarle más lucrativas y más descansadas que la docencia. La situación de los que continúan en el magisterio y tienen otro empleo es igualmente agotadora a la de los maestros que trabajan dos turnos, y por ello su rendimiento es asimismo deficiente.

Como dice Eleanor Leacoc: el maestro vive la realidad cotidiana de aulas mal equipadas y quizás saturadas de alumnos, donde por manejar los problemas prácticos de la rutina, de la disciplina, los detalles administrativos, las continuas emergencias y los problemas particulares de aquellos niños que requieren tiempo y energía especial, hay más de un día en que se siente que difícilmente es capaz de enseñar. En

suma, son personas extraordinarias las que pueden superar estos límites del sistema educativo.

Si se sueña en un cambio, cualquiera que éste sea, debemos recordar que es necesario lograr la concordancia entre la sociedad y la escuela; porque vemos con demasiada frecuencia que esta última tiende a encerrarse para evitar la intromisión social, principalmente frente a la crítica, olvidando que lo de afuera está presente en ella, sobre todo en ciertos aspectos como la construcción y mantenimiento de edificios escolares.

Por lo anteriormente expuesto, se debe considerar al docente como un trabajador, sin idealizarlo, ni devaluarlo, la verdad es que debe ser considerado como un ser humano, con capacidades, debilidades, necesidades físicas, virtudes, etc.

Es por éso que en este estudio se trata de responder a la siguiente pregunta: ¿a qué se debe que no se valore la función que desempeña el maestro de educación primaria?

B. Importancia de la función del docente de educación primaria

El surgimiento de la problemática planteada responde a una demanda social que se ha percibido en el trabajo, como es la necesidad de la revalorización del maestro ante la sociedad, demanda que es necesario satisfacer para el progreso y desarrollo de nuestra labor educativa.

A menudo, las representaciones o imágenes sociales del trabajo del maestro, no han correspondido a lo que constituye

el trabajo real; la persistencia de estas imágenes, se debe al escaso conocimiento que se ha tenido del maestro como trabajador. Comprender el trabajo del docente implica acercarse al lugar donde labora.

En los diferentes estudios realizados, observamos que el maestro no ha encontrado apoyo a sus esfuerzos, sino que se ha destacado lo malo que realiza y pocas veces se ha resaltado el buen desempeño que lleva a cabo.

Anteriormente, el maestro jugaba un papel muy importante en la comunidad, ya que era el eje central de las actividades que se realizaban en la sociedad, por lo tanto contaba con el apoyo y respeto de padres de familia, alumnos y de la sociedad en general.

Hoy en día, su imagen profesional ha cambiado, quizás por las múltiples ocupaciones que se le han conferido: políticas, actividades sociales, culturales, etc.

El maestro es el centro de una sociedad, es uno de los factores más importantes que intervienen en ella, por esta razón es el objeto de estudio en este trabajo; su aparición en el grupo social, el lugar que ha ocupado socialmente en diversas épocas y la posición que ocupa actualmente en el sistema educativo mexicano nos lleva a analizar su situación en la sociedad.

En la actualidad, el maestro, con raras excepciones, es un sujeto que no se dedica específicamente a su profesión, por ello desmerece en una sociedad que quisiera sentirlo preparado en todos los aspectos para estimular en el educando

todas sus facultades; el bajo salario y la pérdida constante de prestaciones conquistadas, obliga al maestro a duplicar jornadas, a buscar otros empleos; provocando con ello el bajo rendimiento escolar.

Observando con detenimiento la obra educativa y su realización, fácil es afirmar que en ella lo esencial es el maestro.

Es falso el concepto de que el material y los recursos que la técnica de la enseñanza señalan, constituyen la función, la personalidad del maestro. Es verdad que los elementos materiales condicionan su labor; aumentan o disminuyen su importancia, vigorizan o disminuyen su significado, pero ninguno puede sustituir el factor maestro, porque ninguno es capaz de colocarse en el papel central; ni desempeñar la función directora y determinante que sólo a él corresponde.

Mejor será su obra en la medida que disponga de mayores elementos; pero más necesitada está de una dirección acertada y entusiasta.

La acción del maestro es valiosa no únicamente por las realizaciones que alcanza, sino porque su actitud domina la inercia del ambiente que se opone a sus propósitos, su entusiasmo despierta las fuerzas sociales que deben colaborar en la escuela y el afecto y la simpatía que en su obra hace fecunda la cooperación de todos.

Los educadores no están naturalmente capacitados para efectuar esta obra solos, deben unirse al movimiento revolucionario de la clase que transforma realmente la vida y crea las bases para la nueva conciencia. (4)

A pesar de todas las reformas pedagógicas y sociales, sigue siendo verdad el aforismo: "Tanto vale el maestro, tanto vale la escuela".

En la escuela todo depende de las condiciones del maestro: sistemas de organización, métodos y material de enseñanza.

"Es menester apoyar la función social, intelectual y moral del educador para que sea en su conducta y dedicación al trabajo una imagen viva de los principios que enseña". (5)

Realmente es importante no olvidar el trabajo del maestro pues es el espejo del alumno, ya que no abarca sólo lo intelectual, su campo es extenso y se refleja en el pasado y futuro del educando. Todo, por bueno que sea, es letra muerta cuando no se haya vivificado por un buen maestro.

Para reformar un sistema educativo no bastan las reformas a planes, programas, material didáctico, mobiliario, edificio, etc., sino se garantiza el éxito a la reforma con una amplia orientación espiritual a los maestros. Todo se tornará frustración en manos de un maestro incapaz.

Varias de las declaraciones oficiales en torno a la reforma educativa coinciden en señalar que el responsable de ésto es el maestro. Esto nos hace pensar que el magisterio es el autor de la reforma educativa, y la realidad tristemente es otra, pues si realmente surgiera de él y de las aulas, la reforma educativa sería muy diferente, pero ésto no se da,--

(4) UPN. Profesionalización docente y escuela pública en México 1940-1944. Corporación Mexicana de Impresión, S.A. de C.V. México, 1994, p. 133.

(5) Id.

porque es la burguesía que se recarga en el maestro ya que confía que éste adaptará todo a las condiciones donde trabaja.

El maestro es el alma de la escuela, el valor decisivo entre todas las fuerzas que se conjugan en esta trascendental función social.

Pero ¿qué mantiene al maestro en esa posición central de dirección en la obra de la escuela? Seguramente que dicha situación se explica por el sentimiento profundo que pone en su realización; es el afecto que el educador siente por su trabajo lo que genera el entusiasmo, la energía y hasta la capacidad creadora y de realización, pues quien no siente la vida como un darse a los demás, como una entrega, será un investigador, acaso un sabio, pero nunca será un maestro auténtico.

Sin que dudemos de la influencia que en el éxito representa la preparación y la cultura del maestro, hemos de precisar que no son los que más saben los que mejor enseñan, sino los que poseen el arte de despertar en sus alumnos el entusiasmo por aprender.

Uno de los aspectos que limitan al maestro en cuanto a sus posibilidades y que afecta seriamente a la educación, es su mala preparación, que surge principalmente en la escuela normal donde no se dio la importancia debida a lo que el maestro debía enseñar en el aula.

Allí está Pestalozzi como demostración: no fue el portador del saber de los libros, pero fue el genio que demostró que la pedagogía por encima de todo significa amor y devoción

para el alma popular. La comunidad históricamente, no ha profundizado, ni realizado un estudio a conciencia sobre la labor docente y extraescolar que ejecuta el maestro, por lo tanto no puede externar una opinión veraz.

Si podemos lograr que el padre de familia y la sociedad estén conscientes de que el maestro no sólo se circunscribe a las cinco horas en el plantel sino a muchas más extraclase, elaborando material didáctico, o asistiendo a cursos pedagógicos, etc., habremos logrado que nuestro medio valore la labor magisterial.

C. Para qué investigar sobre la función social del profesor de educación primaria

Una de las metas de este trabajo, es analizar las causas que fueron condicionando la situación que actualmente ocupa el maestro, desde el punto de vista de la calidad del trabajo magisterial de cada día, estudiar los principales factores que delimitan su desempeño profesional, como son las condiciones determinadas por la propia dinámica institucional, la formación del maestro, su actualización, el salario profesional, su responsabilidad social y el aprecio social de su trabajo.

Es importante también, evaluar el trabajo y la responsabilidad social del maestro en la vida política, social y cultural; así como reflexionar en el proceso educativo del docente para que su trabajo trascienda y encuentre su verdadera importancia en la sociedad, aceptando que una más amplia

participación del maestro en la escuela y la comunidad, propiciará un mayor reconocimiento a la actividad docente, de manera que se logre revalorar su esfuerzo y su participación social.

Se trata también de conocer la realidad actual del profesor de educación primaria, ya que su éxito profesional depende en gran parte, del apoyo que le preste el medio social en que se desenvuelve.

Se intenta señalar la importancia de su función social ya que es él, el agente directo que influye en las mentalidades que se están formando y actúa con lo más delicado y valioso que hay en la naturaleza.

Es intención, además, definir con exactitud cual es la función del docente; puesto que él actúa con el elemento humano más importante para las familias, y el más preciado para la sociedad, ya que representa su posibilidad de renovación.

Otro de los objetivos es reflexionar y recapacitar sobre la gran importancia que aún tiene en estos tiempos el profesor, quien debe seguir teniendo un compromiso con el estado social actual, ya que está comprometido con la evolución, con el cambio, con el progreso social.

CAPITULO II

LA FUNCION DOCENTE DEL PROFESOR DE EDUCACION PRIMARIA

A. El maestro y la institución educativa

Solo introduciéndose en el trabajo cotidiano de los maestros, al lugar donde dicho trabajo adquiere formas y expresiones concretas, podría darse una opinión confiable de la diaria labor del maestro.

Si observamos el trabajo escolar en un momento determinado, podríamos llegar, falsamente, a la conclusión de que es algo que cualquier persona, sin mucho esfuerzo, podría realizar.

Al profundizar en este mundo se puede apreciar que el trabajo no está del todo dado, por el contrario, en su devenir cotidiano actúan relaciones, fuerzas e intereses que lo mantienen en movimiento. Este mundo lo componen y lo construyen los sujetos mediante relaciones cargadas con diversas historias: locales, escolares, laborales, personales. Historias expresadas en costumbres, tradiciones, concepciones, intereses y normas que sin adentrarse en su lógica aparecen como dados apriori, como situaciones dispuestas ante los sujetos, con los cuales a ellos sólo les toca operar. (1)

Estas condiciones de trabajo en las que intervienen formas y criterios muy diversos, hacen que la labor docente no sea una rutina sino el trabajo que se renueva cada día para estar más acorde con los intereses de los educandos.

Todo lo que la escuela necesita para su conservación y ---

(1) Elsie Rockwell. Ser maestro, estudios sobre el trabajo docente. México, Ed. El Caballito. SEP, 1985, p. 187.

buen funcionamiento se traduce en trabajo para los maestros.

Cada plantel educativo requiere para su existencia material, de las relaciones con la comunidad, tomando en cuenta que de ellas depende desde la población escolar hasta las cuestiones económicas necesarias para su subsistencia. El mantenimiento de estas relaciones necesita de mucha actividad escolar, principalmente del director de la escuela, pero como él se apoya en los maestros para llevar a cabo su propio trabajo, éstos están necesariamente involucrados en esta actividad, que no únicamente es la de enseñar, sino también una serie de tareas, como por ejemplo, las ceremonias cívico-patrióticas, los concursos, festivales y juntas de padres de familia.

Hay además otras tareas que se derivan de las necesidades de cada escuela como las de mantenimiento, otras del reglamento escolar, consistentes en llevar la documentación que solicita la supervisión escolar. También existen tareas que envían las diversas secretarías de estado, que se auxilian del trabajo de los maestros, para promover o realizar múltiples campañas.

El elemento principal en la definición del contenido del trabajo de los maestros, son las relaciones al interior de la escuela que tienen como contexto la organización del movimiento escolar y es organizado por el director de la escuela.

Los maestros por su parte también ponen en acción sus intereses - laborales y personales: sus posiciones y concepciones sobre su trabajo así como su conocimiento sobre la manera de manejarse en las diversas relaciones propias del oficio del maestro y necesarias para sobrevivir en ese medio. (2)

Cada maestro desarrolla su trabajo de acuerdo a su criterio, pero teniendo como base los planes, programas y libros de apoyo enviados por la Secretaría de Educación Pública.

Se puede decir que las condiciones materiales de la escuela y las relaciones a su interior, son los elementos principales del proceso por medio del cual se define el contenido del trabajo del maestro. Con ésto afirmamos que esa labor no puede definirse de una vez para siempre en forma definitiva, sino que éstos elementos interactúan y se modifican permanentemente.

Cuando hacemos referencia a las condiciones en que labora el maestro, frecuentemente consideramos que pueden definirse como el conjunto de leyes y normas que rigen sus derechos y responsabilidades. Sin embargo el nivel normativo en que se establece la función del maestro, está fundamentado en las ideas dominantes que plantean modelos ideales en relación a lo que ellos consideran que debe ser el trabajo del maestro.

Es por ésto que en la vida educativa de nuestro país se han implementado diversas reformas, y en todas ellas el maestro ha estado presente, siempre dispuesto a colaborar y a transformar su práctica docente. Esto le ha permitido reflexionar sobre las mismas, retomar lo anterior con las nuevas ideas y continuar enriqueciendo así su práctica pedagógica.

(2) Idem.

Una vez más en este ciclo escolar se ha requerido del profesionalismo de los maestros de educación básica, ya que la reciente reforma a planes y programas de estudio y a otros aspectos fundamentales, --- reorienta la función educativa del maestro, de la escuela y de la misma sociedad. (3)

En esta época de cambios y reformas, se hace necesario que la experiencia y conocimiento de los maestros de grupo y de los profesionales de la educación, se escuche y se tome en cuenta para contribuir así a lograr un avance satisfactorio y de mayor calidad.

B. Conducción del aprendizaje

Anteriormente se pensaba que enseñar era transmitir conocimientos, debido fundamentalmente a la palabra, y se pedía que el alumno hiciera ejercicios de memoria para que se fijara en su mente lo que el maestro había querido transmitirle. Era un concepto mecanicista de lo que es la enseñanza.

En tal proceso se tenían tres elementos fundamentales: el conocimiento, objeto de la transmisión; el maestro que era el sujeto activo y el alumno que era el sujeto pasivo. El alumno era como un recipiente sobre el que se vertían los conocimientos que el maestro consideraba necesarios. Sus necesidades mentales, sus tendencias e interese no contaban para nada.

El fin de la enseñanza era prepararlo para la vida adulta-

(3) CONALTE. Educación. Revista del Consejo Nacional Técnico - de la Educación. 6a. época, Vol. X. No. 48, Ed. SEP., p. 53

y la palabra era el vehículo de la transmisión, en este caso para aprender y retener se recurría a la repetición y se creía que el mejor instrumento era la memoria.

Para la didáctica moderna, enseñar, en una de sus afirmaciones, es sinónimo de instruir; pero más claramente

enseñar es el acto de crear situaciones propicias, así como de sugerir situaciones adecuadas y oportunas con el objeto de facilitar el aprendizaje en las personas que concurren a una escuela o lugar de trabajo destinado a dicho objeto. (4)

Por lo que se explica en la cita anterior se puede observar que en la actualidad el significado de lo que es transmitir el conocimiento, ha ido renovándose a causa del progreso científico y de las aportaciones y el esfuerzo de muchos pedagogos y maestros. La enseñanza es el acto educativo que permite que el maestro, utilizando sus recursos didácticos dirija la adquisición de nuevas experiencias en el alumno, o dicho en otras palabras, que encauce el aprendizaje.

Al observar el desarrollo de los procesos cognitivos, puede mostrarse que el niño aprende a través de la acción, la reflexión y el intercambio de opiniones.

La acción es cuando el niño actúa sobre los objetos y situaciones que el medio le presenta. La reflexión acompaña a la acción y cumple un papel muy importante en el desarrollo del pensamiento. En el intercambio permanente con los otros, se considera que no puede haber conocimiento si no hay activi--

(4) Salvador Hermoso Nájera. Ciencia de la educación. Ed. Oasis México, 1964, p. 158.

dad.

Se considera que no puede haber conocimiento, si no hay actividad intelectual por parte del alumno, si en vez de limitarse a recibir estímulos, los asimila, los explica o los modifica, realiza una interpretación de dichos estímulos.

Es necesario que el niño no se limite a aprender el resultado -- del proceso cognoscitivo de los otros sino que reconozca la forma de elaborar ese resultado y la única manera de saber cómo se elabora un conocimiento es construyéndolo a través de la acción sobre el objeto a conocer. (5)

La acción ejecutada por el alumno, no solo es el simple manejo de objetos, sino el actuar intelectualmente sobre cosas concretas, como buscar semejanzas, diferencias, ordenamientos, relaciones, comparaciones, etc.

En el momento en que el niño compara, ordena, clasifica, es cuando se dice que está actuando sobre la realidad y eso dependerá de la etapa de desarrollo del pensamiento en que se encuentre.

Si el alumno memoriza las tablas de multiplicar y en determinado momento olvida algo, lo primero que hará será posiblemente, preguntárselo a otro o permanecer inactivo, pero si el niño ha razonado las tablas de multiplicar, podrá reconstruir rápidamente el producto olvidado, aunque para ello tenga que recurrir a la suma o a otros factores que recuerde.

En cuanto a la reflexión, se dice que "la acción del

(5) UPN. Pedagogía. Bases psicológicas. Ed. Talleres de Artes - Gráficas G. y G. S.A., México, 1982, p. 355.

niño sobre los objetos de la realidad, lo lleva a reflexionar sobre los resultados que obtiene así como sobre sus propias acciones". (6)

La reflexión que acompaña a la acción tiene un papel muy importante en el desarrollo del pensamiento, porque por medio de ella el niño toma conciencia de que la realidad es un sistema de interrelaciones.

En cuanto al intercambio con los otros, investigaciones psicológicas han demostrado que el intercambio de ideas y experiencias, desempeña un papel muy importante en la construcción del conocimiento, también el discutir o compartir lo aprendido.

El deber del maestro es ayudar a los alumnos a examinar sus problemas y a recurrir al proceso de discusión de grupo para su solución. A los niños se les puede enseñar a que reconozcan la importancia de todos los elementos que figuran en el proceso educativo. Solo conociendo las características de los alumnos y estudiando directamente los problemas que afectan a la comunidad escolar, se podrá ayudar a los niños a que vean esos problemas desde un punto de vista cada vez más amplio y a encontrar sus posibles soluciones.

El rol del docente es entonces, crear las situaciones de aprendizaje adecuadas para motivar a los alumnos a construir sus propios conocimientos; buscar, entre las interrogantes que los niños se plantean, las que pueden ser más útiles para -

(6) Idem.

el progreso del grupo; fomentar entre los niños el intercambio de ideas, intervenir en las discusiones, proponiendo ejemplos que los lleven a reflexionar.

Al mismo tiempo que el maestro anima a sus alumnos a investigar, se convierte él mismo en un investigador, porque al observarlos trabajar, descubre las estrategias y los conflictos que el niño se plantea y el tipo de intercambio que resulta más efectivo para su desarrollo.

C. Profesional de la educación

La profesión del magisterio, bien entendida, no es un simple modo de vivir, sino un trabajo donde el maestro, entre otras cosas debe conducir el aprendizaje, comprender los problemas de sus alumnos y buscar la adecuación de los planes y programas de aprendizaje.

En la actualidad, existe la necesidad de que el magisterio se integre en un sistema permanente y continuo de profesionalización constante, porque aunque los programas de actualización han tenido una amplia cobertura, sigue siendo muy necesaria la formación, la actualización y la capacitación del maestro, para tratar de conseguir una mayor calidad de la educación.

En nuestras sociedades, la profesión de educador no ha alcanzado aún el lugar al que tiene derecho en la escala de los valores intelectuales.

La causa general de ésto, es que algunas veces el maestro no es considerado como un especialista, desde el punto de

vista de las técnicas y de la creación científica, sino como el simple transmisor de un saber al alcance de todo el mundo.

Esto permite ver la necesidad de revisar, y reorientar permanentemente la función y actualización del docente, con bases en los avances de la ciencia en todos los órdenes, conociendo las nuevas aportaciones de la psicología, y en particular de las ciencias pedagógicas.

En el mundo tan cambiante en que nos ha tocado vivir, se requiere también de una educación para el cambio, de una escuela transformadora y de una renovación constante.

Posiblemente en otras actividades del hombre, los años acumulados en su ejercicio sean suficientes para esperar buenos resultados, pero hablando del maestro, en el proceso de enseñanza de los alumnos, el tiempo de trabajo docente no es una garantía de eficacia pedagógica. Puede decirse que la experiencia del maestro necesita ser renovada diariamente con el estudio de nuevas técnicas pedagógicas, generadas en los diferentes campos del conocimiento. Cuando ésto no se da, se puede correr el riesgo de caer en la rutina que viene siendo algo muy común en la escuela tradicional.

La calidad del profesional de la educación, dependerá en gran medida de las orientaciones y planes que se ofrezcan al maestro, de los espacios en los que se da el aprendizaje, de los materiales, instrumentos y equipos disponibles.

Es necesaria una profesionalización personal, pero también hay que considerar que la acción del docente no puede desarrollarse en forma aislada, sino que el maestro requiere

un ámbito de intercambio que le permita confrontar sus descubrimientos con otros docentes, reflexionar sobre su trabajo con los alumnos, compartir sus inquietudes y problemas, encontrar conjuntamente posibles soluciones.

D. Como responsable de la educación

Frank C. Jennings expresa en su libro "Most dangerous profesión", la siguiente aseveración:

La enseñanza es la profesión más peligrosa, trata con lo más precioso de los recursos naturales. Si los maestros no ganan la categoría y el respeto que requiere su profesión, asumirán sus funciones los prácticos, los decididos, los aplicados miembros de la comunidad industrial y comercial, que pueden instruir muy bien a la gente, pero no pueden permitirse el costo de "la aventura humana." (7)

Es por éso que la enseñanza siempre vive en peligro creador; por lo tanto los maestros tienen que saber aprovechar las advertencias protectoras de esas terribles premisas condicionales, para evitar que dichas advertencias se conviertan en realidades irreparables.

El maestro debe ser una persona con profundo amor a sus semejantes y a su trabajo, capaz de despertar y conservar el interés de los estudiantes dirigiéndolos siempre a tareas que conduzcan al éxito en bien de la sociedad; y sobre todo debe ser capaz de exhortar el deseo del saber y de la superación personal, aumentando en sus alumnos su acervo cultural y de servicio a la comunidad.

(7) Enrique García González. El maestro y los métodos de enseñanza. Ed. Trillas, México, 1988, p. 35.

Esta es la clase de maestro que nuestra sociedad necesita actualmente.

La educación de los años venideros seguirá siendo una tarea de la escuela en la que el principal responsable es el maestro; y como en el pasado y en el presente seguirán ejerciendo su influencia en la educación, el medio social, los grupos de edad correspondiente, amigos y sobre todo los medios de comunicación, estos últimos con mayor fuerza e ingerencia.

Sin embargo, la educación que imparte el maestro difícilmente podrá ser reemplazada por una agencia distinta a la escuela, al verdadero maestro, al que conoce el pensamiento y el desarrollo del niño.

Una buena educación para el futuro requiere de buenos educadores.

Es tarea prioritaria del maestro reconocer lo que los niños son, e incorporar su mundo al proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que a ellos le permitirá reconocerse como seres que participan en la construcción de su cultura, de su realidad social, de su historia; así como la transformación de su país.

Esto implica desarrollar en el maestro su sensibilidad hacia todos aquellos aspectos que el niño lleva al salón de clases y que se comparte con él y sus compañeros "su mundo infantil", recuperando así, su imaginación y fantasía, sus experiencias extraescolares y escolares, su creatividad, su sentido crítico y la oportunidad de vivenciar este mundo con ello; requisitos indispensables para insertarlo en el proceso enseñanza-aprendizaje. (8)

(8) Irma Bobadilla González. El niño como sujeto histórico. Periódico "El maestro". México, Febrero 1995, p. 16.

Lo que se desea es que el maestro reflexione sobre el niño con quien va a trabajar y viva cotidianamente con él, ya que es a partir del educando que se va conformando, delimitando, posibilitando, enriqueciendo o empobreciendo los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Los niños son sujetos activos que despliegan actividades creativas, que cuestionan, plantean interrogantes, exploran, experimentan, hacen redescubrimientos, ponen en juego sus capacidades, conocimientos y aptitudes de manera que expresan su forma de pensar y sentir actuando y reflexionando sobre la realidad en que viven.

Cada maestro debe construir y reconstruir sus opiniones pedagógicas, reflexionando sobre su práctica docente, involucrándose en la vida escolar y comunitaria; conceptualizando a los niños como seres activos que piensan, sienten y reflexionan, haciendo ajustes al grupo de modo que modifiquen su actuación; así como también su forma de organizar y planear su trabajo escolar.

El maestro es el responsable directo de la acción educativa, puesto que tiene como uno de sus más serios compromisos el preparar al educando para el trabajo, exaltando a éste como único medio de realización personal y social. Educar para que se encare el trabajo como un bien y no como un castigo, dado que él es la vía de la liberación y la dignificación del hombre; cosa que ninguna otra institución podrá hacer.

Una tarea importante que está reservada al profesor por

naturaleza individual, pero con reflejos colectivos es la de recibir, enseñar y orientar al individuo tal como es él, para una mejor integración en la sociedad.

"La educación tiene, entre sus objetivos principales, el de normar la personalidad del educando, teniendo en cuenta sus peculiaridades."(9)

Es por éso que el maestro debe respetar la individualidad del educando, tratando de no diluir al alumno dentro del grupo, sino resaltando lo que él tiene de propio para poder colaborar mejor en la obra común de la sociedad. Esto sólo puede ser logrado tomando en consideración la realidad de cada uno.

Aquí se encuentra uno de los principios básicos de la didáctica moderna, el de respetar la idiosincracia del niño; -- el alumno debe ser visto en sus peculiaridades como persona que siente, que tiene sus posibilidades y posee una sensibilidad diferente a la de los demás.

El alumno debe ser respetado en su individualidad y no puede ser forzado a ser lo que no es ni humillado por medio de comparaciones, he ahí la tarea importante del maestro; debe llevar al niño a hacer lo que pueda y no lo que deseamos que haga; ya que todo individuo tiene derecho a ser lo que es sin tener que ubicarlo en un estereotipo para encontrar su lugar en la sociedad.

El educador debe favorecer, en lugar de dificultar la manifestación y el desenvolvimiento de las peculiaridades de ca

(9) Imideo G. Nerici. Hacia una didáctica general dinámica. Ed. Atlas, S. A., Sao Pablo, 1985, p. 52.

da alumno; de esa forma la vida del educando puede tener sentido al mismo tiempo que la sociedad se va enriqueciendo con la mayor diversificación de sus actividades.

Es deber del docente llevar al educando a adquirir buenos hábitos de la vida mental, física y social. Estructurar una escala de valores, con el fin de poder dar un sentido positivo a su vida, realizar sus potencialidades por medio de actividades apropiadas (canto, música, teatro, baile, foros, deportes, etc.) de modo que puedan tomar conciencia de si mismo, de sus posibilidades y de sus aspiraciones para que puedan participar decididamente en su propia realización y asumir una actitud responsable ante si mismo, y ante sus semejantes.

El maestro debe sensibilizar los alumnos sobre la necesidad de respetar al prójimo, en un sentido de reciprocidad (respetar y ser respetado), teniendo en cuenta la forma de todo progreso personal y social, que es creer en nosotros mismos y en los semejantes.

El maestro dentro del aula debe lograr hacer alumnos críticos, reflexivos, conscientes de lo que desean alcanzar, seguros de si mismos y deseosos de ser el progreso y evolución de su pueblo.

El verdadero maestro responsable de la enseñanza es el que logra armonizar la escuela con el niño y con sus potencialidades para luego reflejarlas en su vida futura.

Las condiciones sociales han variado mucho en la actualidad y han influido desfavorablemente en el trabajo

escolar; además no se desconoce el desinterés que tienen los padres de familia en las actividades que se realizan en la escuela y por lo tanto esperan milagros de la escuela, y por ende del educador.

Sin embargo, es necesario hacer unas reflexiones para aclarar algunas actuaciones de profesores que se lamentan de los continuos fracasos, o resultados obtenidos con sus esfuerzos en el trabajo escolar: ¿es consciente, el maestro, de las dificultades de su trabajo?, ¿ha ayudado a vencerlos?, ¿son sus clases motivantes y si la materia enseñada presenta un valor funcional real?, ¿sabe cuáles son las aspiraciones de sus alumnos y cómo juzgan su papel de profesor?, ¿ha logrado animar, estimular, uno a uno, a sus alumnos para infundirles confianza y ganar su amistad?, ¿conoce a sus alumnos, como seres humanos, llenos de dudas y dificultades?, ¿conoce las posibilidades, limitaciones y aspiraciones de sus alumnos?, ¿ha buscado, el profesor, averiguar las causas del fracaso escolar de sus alumnos?, ¿estará organizando bien sus planes de trabajo?, ¿ha permitido que sus alumnos se expresen libremente?

Estas y algunas otras más reflexiones nos llevan a analizar que es necesario aclarar y localizar las dudas y las dificultades del educando para lograr una acción didáctica más eficiente.

Esta práctica de autoanálisis es excelente para mejorar nuestro trabajo y luchar contra la rutina e incluso, el desmejoramiento de nuestro comportamiento didáctico.

Estimado profesor, estoy seguro de que usted no es de aquéllos -- que siguen rigurosamente los programas oficiales. Los programas pueden ser reajustados para dar mayor realce a los tópicos de interés regional y a las necesidades del alumno y de la vida social. (10)

Así, el maestro es responsable directo de reestructurar los programas, para darles secuencia, organización y funcionalidad; con el fin de obtener una mejor integración del educando en su comunidad.

E. El maestro y la disciplina escolar

El controlar la disciplina escolar es un factor importante que tiene que afrontar el maestro en su escuela. Nadie tiene duda que sin disciplina no hay trabajo eficaz posible.

¿En qué situación se encuentra el maestro actual en este punto? La respuesta puede ser desoladora.

Antiguamente, los maestros tenían muchos menos problemas en ese sentido, ya que identificaban la disciplina con el orden externo, y nadie les pedía cuentas sobre los medios que utilizaban para controlarla.

Había naturalezas pedagógicas privilegiadas que no necesitaban recurrir a medios en exceso enérgicos para conseguir el orden deseado; pero el maestro empírico que no sabía hacer ese milagro tenía campo abierto, en materia de disciplina externa, los padres mismos daban mayores facilidades y dejaban en manos del maestro su tutela para corregirlo.

La disciplina no se identifica con el orden externo, sino que es un orden interno, un régimen de actividad colectiva

(10) Idem.

pero no vemos muy claro ese tal orden interno, pues si recibimos una visita de inspección o de otra clase, y los alumnos están poco inquietos, el desagrado de los visitantes se manifiesta, sin que se detengan a examinar si el movimiento que observan está en relación con el trabajo que están desarrollando.

Cualesquiera que sean las teorías, necesitamos lograr un cierto orden externo, porque en el sentir de la gente disciplina y orden, son ideas conjuntas.

Existen por ahí, ciertas doctrinas de la libertad y espontaneidad infantil, del derecho de los niños a seguir sus impulsos, del crimen de cohibir a éstos en lo más mínimo, por aquello de los complejos y otras cosas, que son profesadas con entusiasmo por numerosos teóricos, por profesionales de la educación al margen del trabajo con los niños y por los educadores mismos. Artículos de prensa hechos por profanos, películas, obras teatrales y otros productos de propaganda, han extendido esa idea entre el público, y ahora ya no hay facilidades de los padres ni de nadie. En fin, para colmo de los males, hasta los muchachos están enterados de que cualquier tipo de coacción es una cosa nefanda; de que ellos están en el mundo para ser libremente lo que se les pegue la gana.

Se ha llegado, entre nosotros, a tal extremo que se ha tomado al pie de la letra los delirios anarcoescolares, y está desterrado el castigo, no de manera precisa, pero éso es lo peor, pues por cualquier niñería puede ser un maestro

gravemente molestado, no solamente por la autoridad correspondiente, sino por los padres de familia que se valen de los medios de difusión para desprestigiarlo y de esta manera toman su represalia en protección de su hijo que es la víctima, aún sabiendo que su comportamiento no es el adecuado.

Esa conspiración contra la tranquilidad física y espiritual del maestro, se ha difundido en la sociedad hasta los últimos rincones, habiendo sido su resultado que todo el mundo, los niños y los jóvenes más que nadie, se hayan formado las ideas más extremadas acerca de los derechos y libertades, en contraste con el más nulo concepto de deberes y responsabilidades.

En suma, se ha dejado al profesor la situación de enfrentarse "a un león con un mal palo"; pues se nos pide una disciplina ideal en una de las más lamentables situaciones, de indisciplina real que registra la historia.

Padres, autoridades, sociedad y lo que es más grave, presuntos supertécnicos de la educación, se suman para destruir la potestad disciplinaria del maestro, aún considerada ésta en sus términos más liberales.

Por lo anteriormente expuesto, es necesario crear en las escuelas un reglamento de disciplina moral en la que el profesor sea la autoridad moral central en la clase.

Las reglas de la clase deben ayudar a expresar el respeto mutuo y servir para bien de la comunidad escolar, siempre explicándoles las consecuencias de no cumplir las reglas.

Es importante que los alumnos participen en la elaboración

de las reglas o normas establecidas, así como también en las sugerencias de los castigos, amonestaciones o consecuencias que traerían el no cumplirlas o respetarlas.

Imprescindible es que los padres de familia estén enterados de los reglamentos y participen desde su casa, aconsejándolos y colaborando para que sus hijos cumplan o sigan las reglas establecidas en la escuela o dentro del grupo.

Es necesario que haya una responsabilidad compartida, maestro, padre de familia, para educar al alumno ya que sin su apoyo la educación no se dará por completo.

Esto significa involucrar a los estudiantes, de manera regular, en una adopción participativa y compartida de las decisiones que incrementen su responsabilidad para convertir su aula en un buen sitio - para ser y aprender. El medio principal para crear una aula democrática es la asamblea de grupo, que es una reunión de todo el grupo en que se hace hincapié en la discusión interactiva y en la solución de problemas. La asamblea de grupo contribuye al desarrollo del carácter, al proporcionar un foro en el que las ideas del estudiante se oyen y valoran y al proporcionar una estructura de apoyo para el entendimiento, la internalización y la práctica del respeto y de la responsabilidad. (11)

La disciplina es indispensable en la escuela y ninguna institución podrá sobrevivir y mucho menos progresar sin ella.

La disciplina, en cuanto al docente, debe ser considerada como una tarea educativa, como una finalidad de responsabilidad en relación a los trabajos del curso. Esta consideración debe llevar al maestro y al director de la escuela a que asuman una actitud adecuada, de modo que no caigan en la indiferencia

(11) Thomas Lickona. Educación del carácter. Ponencia presentada en el Foro Internacional Educación y Valores. IFIE, A.-C., México. Mayo de 1995, p. 15.

o en el escándalo; de lo contrario podría tener repercusión en su imagen como maestro y en el desprestigio para su escuela.

F. Promotor cultural

En su función de profesional de la educación, el maestro es un promotor de la cultura, tomando en cuenta que las acciones cotidianas son elementos culturales que reproducen al sistema social.

Julio de la Fuente, define a la educación como "El proceso por el cual se transmite la cultura de una generación a la siguiente, se renueva esa cultura y se perpetúa la existencia de la sociedad como tal". (12)

El maestro participa activamente en la renovación, cambio y desarrollo de una sociedad, así como en la perpetuación de la misma, comparte con otros una cultura común que incluye no sólo a sus miembros vivos, sino a los miembros de generaciones pasadas y de los que habrán de nacer.

Motiva a sus alumnos a investigar cómo era su comunidad anteriormente, qué costumbres, lenguas o religiones se practicaban, los induce a observar cuáles de ellas pueden retomarse para el beneficio de la comunidad.

Para que el maestro esté en condiciones de contribuir en el conocimiento del contexto social, requiere conocer la caracterización de la comunidad, el ambiente físico y natural, los recursos y formas de organización para el trabajo,

(12) Patricia Safa. Caracterización cultural de la comunidad y el trabajo de investigación. SEP-CULTURA, México, 1986, p.85

es decir saber las expresiones y prácticas simbólicas de la comunidad a la que los niños pertenecen.

La cultura es como una herencia social que el maestro promueve buscando el beneficio de los alumnos. Es por medio de la educación como se puede transmitir los valores y tradiciones de nuestro pueblo.

En las circunstancias actuales, el maestro necesita preparar alumnos que sean críticos, creativos, imaginativos, capaces de lograr construir su propio aprendizaje; niños que practiquen y tengan actitudes de responsabilidad con el cuidado de su propia salud y la preservación del medio ambiente; que posean la más amplia información acerca del proceso histórico de nuestro país, de sus hechos más significativos, de sus luchas por la libertad, la independencia, la soberanía y la justicia.

El maestro se preocupa por inculcar en sus alumnos el respeto hacia sus semejantes, a valorar la opinión de los demás, a buscar el cuidado y mejoramiento del plantel educativo, y a tener actitudes de respeto hacia todo lo que simboliza a nuestra patria; según la forma en que el maestro proyecte hacia sus alumnos y la comunidad sus valores morales, intelectuales y culturales, podrá valorarse su desempeño docente.

La educación es, entonces, un proceso por medio del cual el maestro, transmite a las nuevas generaciones los bienes culturales creados por la sociedad, así como las aportaciones que proporciona el desarrollo de la ciencia.

G. Formador ético de las generaciones

Mencionar al maestro como uno de los factores principales que influyen en el proceso de socialización de los alumnos, nos lleva a plantearnos la necesidad de entender de qué manera y cómo establece el maestro la relación con otros participantes para esclarecer la eficacia, alcance y trascendencia de la acción escolar.

En este proceso intervienen múltiples instancias, con acciones, algunas veces, complementarias y otras contradictorias: el maestro, la familia, los medios de comunicación, el grupo de amigos, etc.

Comprendiendo que el niño para su incorporación social, necesita aprender normas, reglas y formas de ordenar la realidad, de percibirla, de ordenarla y de vivirla; el maestro se esfuerza constantemente por inducir al niño a vivir de acuerdo y para la sociedad a la que pertenece.

"La pedagogía de los valores humanos debe estar orientada a que el alumno se automotive a su práctica de tal manera que pasen a formar parte de su personalidad." (13)

Es por ésto que el maestro motiva al alumno a practicar, aprender y emitir sus propios juicios de valor. Las escuelas forman un factor muy importante en la difusión de los valores éticos, especialmente en el nivel básico, porque cuando el niño es pequeño está en mayores posibilidades de aprender las -

(13) Cecilia Pliego de Robles. Enseñanza activa de los valores-éticos. Ed. Unión Internacional Gráfica, S.A. de C.V., Hermosillo, Sonora, 1994, p. 5.

normas morales tan necesarias en su vida diaria.

El trabajo del maestro no sólo es conducir el aprendizaje, sino también el colaborar en la formación integral del individuo. Esto significa que para educar, no basta impartir conocimientos sino que es necesario complementarlos con la formación de hábitos, actitudes y conductas deseables.

Las formas de socialización del niño consisten en la adquisición de actitudes de respeto a la ley, de tolerancia, de lealtad a los ideales, de cooperación en la resolución de problemas y principalmente de participación activa en la vida social de la comunidad.

El niño, como miembro de la comunidad, hace suyos los valores y pautas de comportamiento que observa en los demás, desarrolla un sentido de pertenencia y arraigo que le permitirán en un futuro transformar su propia cultura.

Entender al alumno como miembro de la comunidad, impulsa al maestro a respetar sus formas de pensar y de sentir, a tratar de que en las escuelas existan áreas o espacios de recreación que permitan al niño disfrutar, conocer las manifestaciones culturales que amplíen su visión del mundo.

La escuela, además de ser un centro de cultura, es también una poderosa agencia de transformación tanto cultural como social. Cultural porque educa, y social porque transforma el trato entre los individuos.

En la escuela, el niño conducido por el maestro, aprende los valores que deberán prevalecer en él durante todo el transcurso de su vida como el respeto, la honradez, la

justicia, lealtad, solidaridad, bondad, amor, etc. Estos valores, el niño los practicará en forma continua, en sus relaciones sociales con los otros individuos, en las circunstancias y ocasiones que la vida social le presenta, él mismo comprenderá que el egoísmo, la envidia, el individualismo y otros, le impedirán lograr la integración social y le llevarán al aislamiento.

El docente, conociendo que los valores de aceptación universal son importantes para lograr una mejor convivencia, procura apreciar y valorar a sus alumnos buscando despertar en ellos la confianza y el interés.

H. Reproductor del sistema

Para hablar del maestro como reproductor del sistema, debemos considerar a la escuela como institución, a los profesores, a los alumnos y los materiales, así como también a las relaciones que se establecen entre ellos. Los maestros, en su trabajo con los alumnos, asumen la función de emisores o voceros, la institución escolar actúa como mensajera de un sistema mayor, que viene siendo el estado, quien es el que determina, con base en los planes y programas de estudio los contenidos que los docentes deben proyectar en los niños.

Estos mensajes no están determinados sólo por la institución, sino que también influye la forma en que el maestro presenta la información y la intención con que lo hace.

El sistema escolar presenta ciertas pautas básicas, tales

como el reconocimiento de la autoridad directa que proviene del propio maestro y programas de estudio, las normas de conducta y de sus decisiones en relación a lo que se debe hacer.

El aceptar un orden, así como el estar sujeto a una disciplina, subordinado a un saber programado por otros y que se le otorgan al maestro como pautas a seguir, nos hace recordar que al darse a conocer los actuales planes y programas de estudio, se anunció que estarían sujetos a evaluación, revisión y actualización constante. Lo anterior debe constituir el sustento para que el maestro realmente sea tomado en cuenta, en la elaboración y diseño curricular de los libros de texto gratuitos, que le permita conocer mejor la tendencia ideológica, metodológica y didáctica de lo que persiguen los textos en la conducción del proceso enseñanza-aprendizaje.

El maestro tiene la tarea de tratar de desarrollar al máximo todas las aptitudes de aprendizaje de sus alumnos, creando para ellos situaciones que favorezcan el autodesarrollo de sus posibilidades, orientándolos hacia la formación de un pensamiento reflexivo basado en la realidad, con un comportamiento mental solidario y autónomo, despertando la iniciativa, la creatividad y la responsabilidad.

Cuando el maestro logre ésto, habrá hecho que sus alumnos no sólo imiten lo que hacen los demás, sino que comprendan cuál es la función que les corresponde dentro de su sistema de vida y podrán sentir la necesidad de cambiar mejorando su familia y su comunidad.

En cambio, si el maestro se dedica a reproducir lo que el sistema requiere, se limitará a dar cumplimiento al programa y a realizar las actividades que ahí se le marcan, sin analizar si realmente son lo que el grupo a su cargo necesita, ésto tendrá como consecuencia la formación de los futuros adultos que el estado en determinado momento requiere, ya que es el estado el que supervisa el contenido de los planes y programas.

Es necesario reconocer que en este último año, se le ha dado al maestro la libertad de ser el conductor de un aprendizaje que surja o responda a la motivación de sus alumnos y se le está dotando de equipo y materiales de apoyo como los libros de "Rincones de Lectura", computadoras, material didáctico, así como nuevos cursos pedagógicos con un enfoque encaminado al uso de nuevas técnicas y dinámicas motivacionales. Sin embargo, ésto no es suficiente para alcanzar un sistema de enseñanza acorde con las necesidades de los alumnos. Hemos observado que nuestros niños, por naturaleza, son reflexivos, críticos, observadores y que, algunas veces, el sistema de enseñanza, está frenando o coartando la iniciativa que ellos demuestran, al proporcionar materiales que promueven una educación que en ocasiones no es la adecuada al grupo, por lo que el maestro se ve obligado a conseguir otros apoyos didácticos.

Otra circunstancia, es que el profesor no puede traicionar las exigencias o ideales que señala el sistema sociopolítico vigente y por ello se ve obligado a reproducir los planes y programas tal y como se le marcan.

I. Agente de cambio

Observando con detenimiento la obra educativa y su realización, fácil es afirmar que lo esencial es el maestro.

Ni el material ni los recursos que se tengan para la enseñanza, sustituyen la función del maestro.

La acción del docente es valiosa no únicamente por las realizaciones que alcanza, sino porque logra con su actitud el dominio del ambiente en el que se desenvuelve y si algo se opone para lograr sus metas, su entusiasmo despierta las fuerzas sociales que deben colaborar con él, logrando al mismo tiempo que el alumno despierte y valore el mundo que le toca vivir.

En la escuela y para el alumno, todo depende de las condiciones de ánimo del maestro. Todo por mejor que sea, no funciona si el maestro no inyecta en el alumno ese entusiasmo por aprender.

No bastan los mejores programas, materiales didácticos, planes de estudio dirigidos al alumno para enfrentarse a su mundo, sino se cuenta con esa orientación espiritual del maestro, con éso se garantiza el éxito.

Es importante señalar el afecto que el educador pone en la realización de su trabajo, ese gran cariño y amor por su obra lo lleva a lograr que la educación de los niños, sea no sólo memorizar sino enseñar a pensar, actuar por sí mismos en diversas situaciones que se le presentan.

El maestro se preocupa por despertar el afecto y la confianza en el alumno para poder así conducirlo a la meta

trazada, pues educar es idea de conducir y quien lo haga debe hacerlo con gran simpatía, esfuerzo y dedicación.

Le corresponde al maestro enseñar las primeras letras, operaciones aritméticas, pero también enseñar con el ejemplo al alumno, una de las cosas más bellas en la vida; asumir con responsabilidad, con amor la tarea propia, por más modesta que ésta parezca.

Toca al maestro despertar en el alumno y en el adolescente la curiosidad por conocer cosas nuevas, valorar las viejas, contribuir a explicar el mundo en que viven o descubrir ante sus ojos un universo nuevo, más complejo o interesante; avanzar junto con ellos, día a día, en la comprensión de la realidad que le ha tocado vivir.

Hoy, más que nunca, el maestro en estos tiempos difíciles de crisis económica, social y política, dará nuevas lecciones, tratará de guiar al alumno con seguridad, con fortaleza, llevará conocimientos nuevos, palabras de ánimo, enseñará cómo otras generaciones de niños mexicanos con menos recursos que ellos, supieron enfrentar y superar los tiempos que les eran difíciles. El maestro, como agente de cambio, pretende que sea en la escuela donde se prepare para el verdadero cambio, siendo ésto la base de un engrandecimiento material y moral en su personalidad; es aquí donde se pretende que el educando se prepare a resolver sus propios problemas, por pequeños que éstos sean, logrando ésto que los alumnos pudieran prepararse para avanzar, capacitándolos también para entender y aprovechar mejor su medio social y natural.

Dependerá del alumno, siendo adulto, el enfrentarse ya a su medio social, pero por mérito propio, contando siempre con las bases adquiridas con la orientación de los maestros.

J. El profesor como promotor del mantenimiento y construcción - del edificio escolar

Es indudable que el medio material y espiritual que rodea al niño influye poderosamente en su educación.

Queremos decir con ésto que de nada serviría el conocimiento de los principios en que se funda la nueva educación, si las condiciones materiales de los planteles no fueran favorables como se recomienda para el desarrollo natural de la infancia.

Sabemos además que si la vida escolar es llevada a cabo en un edificio sano y confortable, se ayudaría a mantener la salud de los niños y la del propio maestro.

Un edificio amplio, bello y alegre, estimulará a los educandos en lo que concierne al buen ánimo para el trabajo: desarrollará su buen gusto, influirá en que el niño se presente aseado, con una buena formación de hábitos y definitivamente con una personalidad estética.

Los edificios escolares no han estado acordes con las necesidades que la educación requiere.

Los primitivos locales fueron casas particulares adaptadas para escuelas, oscuras, sin ventilación, sin el cupo necesario para albergar a los escolares.

Con el paso del tiempo al adquirir mayor dignidad la

función de la escuela, se construyeron mejores edificios, cuidando la arquitectura del plantel, pero descuidando en lo absoluto la higiene y las necesidades pedagógicas que debiera tener.

Es importante que un edificio escolar esté en condiciones positivas para la educación, sólo que para ésto se necesita la decidida intervención de autoridades educativas y maestros, apoyando a la construcción y vigilancia para que sean edificados bajo ciertos requisitos.

El papel del docente es muy importante en la construcción y conservación del edificio escolar, ya que se requiere de una gran organización, donde el maestro participe en el financiamiento de gastos escolares obtenidos por medio de cuotas de los padres de familia, kermeses, ventas, funciones de cine, eventos deportivos, etc., donde implica la participación de todos los docentes, vigilando y participando con responsabilidad en estas actividades.

El maestro es gran promotor de apoyo en gestiones de edificación de escuelas, pero en esta labor no está solo y es importante que la tarea la realicen autoridades, maestros y padres de familia, a fin de que los niños mexicanos cuenten con un edificio escolar que presente positivas facilidades para la educación, procurando que la escuela tenga lo necesario para que el niño se desenvuelva en un ambiente tal que sean atendidas en forma satisfactoria todas sus necesidades higiénicas y pedagógicas.

Esta labor estará supervisada, en todo momento, por las

autoridades gubernamentales, para no caer en problemas posteriores en donde se desalojen aulas o edificios escolares, cuyo objetivo es muy diferente a su finalidad inicial.

Es importante que el maestro intervenga, con sus decisiones, en cuanto a cómo debe estar el edificio escolar, ya que él será el que realice ahí su obra, su trabajo educativo.

Considerando ésto, se debe exigir, a quien corresponda, un tipo de escuela que facilite llevar a buen término la obra educativa, se deberá vigilar que las escuelas no sean construidas cerca de muladares, cementerios, charcos; que vayan en perjuicio de la salud física y mental de los alumnos. Retiradas también de lugares que sean motivo de escándalos e inmoralidades para los niños, como son tabernas, casas de prostitución, etc.

El maestro, en todo momento, solicitará que el edificio escolar quede rodeado de jardines y arboledas que aumenten así la salubridad y belleza, pues ésto favorece el ambiente requerido en los modernos métodos de la enseñanza.

Para hacer obra educativa es necesario darle la importancia al edificio y mobiliario escolar, para que podamos crear un ambiente que inspire al niño un sentimiento profundo de trabajo; dándole gusto realizarlo con cierta comodidad; para ésto deberá tener el aula buena ventilación, la iluminación debe ser tal que no signifique esfuerzo en la vista del educando.

El ambiente escolar es crucial en el rendimiento escolar

del niño, pues debemos pensar que el clima que se vive dentro del edificio escolar, llámese aula, patio, servicios sanitarios, etc., tendrá consecuencias en la enseñanza y mejoramiento del aprendizaje.

Es indudable que el desarrollo de las emociones, sentimientos estéticos, tienen un enorme valor en la educación. Dichos sentimientos no son sino una reacción afectiva provocada por lo que él vive o tiene alrededor, la naturaleza, el aire, más cuando éstos proporcionan algo agradable. Es cierto que el niño no desarrolla el sentimiento muy rápido, pero eso no significa que no tenga la capacidad estética.

Dentro de la labor de la escuela, al proporcionarle al alumno un edificio cómodo, decorado, limpio, etc., estimularemos la emoción de los niños, y la reflejarán a otras situaciones del medio social donde les ha tocado vivir.

Una escuela, un mobiliario decorado con carácter educativo, como láminas, esferas terrestres, dibujos, etc., le dará al niño otro ambiente dentro de la escuela, pero si a esto le agregamos que en el edificio o dentro del aula de trabajo existen decoraciones con flores, objetos de la naturaleza o simplemente trabajos; dibujos de los niños de acuerdo a su edad, sexo; enriquecerá más el tan deseado ambiente que debe existir en la escuela.

El ingenio del maestro, su espíritu creador, se pondrá en juego, todos los días, para el mejoramiento del edificio escolar.

CAPITULO III
LA PERSPECTIVA DEL ROL SOCIAL DEL DOCENTE
DE EDUCACION PRIMARIA

A. El docente, ser humano

a. Conflicto del maestro

Ser maestro implica, primero que nada, un trabajo que depende en gran medida de las condiciones en que se desarrolla, de las posibilidades materiales, de la estructura institucional que delimita su ámbito propio, de las relaciones con sus compañeros de trabajo y por qué no decirlo; de su remuneración económica.

El maestro, ante todo, es un ser humano que ordena sus propios pensamientos, recursos y estrategias para hacer frente a las exigencias que se le presentan en el quehacer educativo.

Es necesario que los docentes, investigadores, administradores y los padres de familia, consideren al maestro como un trabajador más, con sus defectos y virtudes, sin idealizarlo ni devaluarlo.

Hay que dejar de ver al profesor con todas las perfecciones deseables, como una figura que todo debe solucionar con precisión, o que todo tiene que saber para dar una correcta respuesta a un determinado problema.

El aprender en la práctica docente aún sigue siendo

importante y los maestros encuentran que la experiencia de su trabajo, tiene una gran influencia en la conformación de su práctica docente y en la formación del maestro como ser humano.

La experiencia docente necesita ser revitalizada cotidianamente en las innovaciones generadas por los diferentes campos del conocimiento, de lo contrario, puede caer en la rutina pedagógica, tan común en la escuela tradicional.

Cierta es la apreciación de que para que la escuela mejore es necesario que el profesor se transforme, lo cual implica que también la sociedad debería conocer mejor al profesor en su actuación escolar, para entonces ubicarlo en algunas categorías a partir de su desenvolvimiento, del ambiente formativo y laboral para exterminar esos conceptos fragmentados y por si fuera poco, también habría que señalar que las "características del rol social del profesor están por tanto determinadas por el tipo de sociedad en que trabaja." (1)

Esto es, si la sociedad fuera estática o dinámica, se deduce el rol conservador o transformador del maestro en la relación sociedad-escuela-niño. En este marco de relaciones, el análisis del profesor puede hacerse desde dos puntos de vista: en relación con la escuela y en relación con la sociedad.

Uno de los principales conflictos por los que atraviesa el maestro de educación primaria es el de preocuparse por el --

(1) Luisa Rivolzi. Sociología educacional y escolar. Ed. Narcea S. A., Madrid, 1988, p. 96.

atraso escolar de sus alumnos.

Las causas principales pudieran localizarse en el propio alumno, en el hogar, en la sociedad, en el profesor y en la escuela.

Las causas atribuidas al alumno serían: el mal estado de salud, la pereza o decidia, no saber estudiar, sentimientos de inferioridad, exceso de timidez, falta de interés por lo que la escuela ofrece, nivel mental muy bajo o muy alto, inadaptación a ciertas asignaturas o a la misma escuela, el nivel socioeconómico de la mayoría de la población escolar, insuficiencia del estudio personal, enamoramiento precoz, etc.

Las causas atribuibles al hogar; puede haber desajustes escolares debido a las siguientes situaciones: falta de amparo en los momentos difíciles, falta de estímulos por parte de los padres, abandono moral, exceso de cuidados (sobreprotección), exceso de ocupaciones, carencia de condiciones materiales, inestabilidad económica y emocional de los padres, desorganización hogareña, falta de vida común de padres e hijos, padres desunidos o separados, falta de comunicación entre el maestro y los padres de los niños.

La sociedad, hoy más que antes, se está convirtiendo en una verdadera fuente de fracaso en los estudios y las principales causas de ello podrían ser: exceso de estímulos dispersivos y excitantes a través de los medios de comunicación (televisión, radio, videos, películas, revistas, etc.), exceso de vida social, malos ejemplos de los adultos y de las personas

responsables en general, escuela distante de la casa del alumno, cambios frecuentes de residencia, amistades perjudiciales, necesidad de trabajar, nivel social de la escuela muy distinto al nivel del alumno, propaganda sexual agresiva, disminución del control social, exceso de estímulos comerciales que crea nuevas e inútiles necesidades, la crisis de valores y transformaciones sociales que perturban el tipo de valores propuestos por la escuela, etc.

El profesor también puede ser fuente de fracaso en los estudios de sus alumnos y las causas más frecuentes son: falta de preparación en los contenidos de las asignaturas, falta de preparación didáctico-pedagógica, falta de condiciones personales para el ejercicio de la enseñanza, falta de verdadera vocación, falta de relación con los alumnos de modo que no se creen tensiones entre los mismos, timidez excesiva, incapacidad para exigir esfuerzos, mala organización de las pruebas de medición del aprendizaje, falta de planteamiento del programa escolar y de las clases, cambio de profesores, ausentismo del maestro, actitudes discriminatorias con relación a algunos alumnos, intolerancia e ineptitud para mantener la disciplina, su mal carácter, su poca participación en las actividades de la escuela al no estar integrado con sus compañeros y con la escuela y sobre todo, la falta de ética profesional.

La misma escuela puede ser causa del fracaso escolar debido a los factores siguientes: condiciones dispensarias deficientes, instalaciones materiales inadecuadas, falta de

limpieza, mala dirección, aumento exagerado de la cantidad de alumnos, intereses meramente particulares o administrativos, intereses personales del funcionario que ejerce la dirección, falta de orientación pedagógica y educativa, indiferencia frente a los reclamos inmediatos de una acción que corrija deficiencias de los alumnos, ausentismo del director, currículos y programas desajustados, falta de material escolar, falta de estímulos a los maestros destacados, falta de organización escolar, el atiborramiento de actividades extraescolares como concursos, foros, demostraciones, actividades lucrativas y campañas enviadas por otras dependencias gubernamentales y sobre todo las políticas sindicales, que en algunas ocasiones actúan de manera discriminante y provoca distanciamientos entre los miembros de una comunidad escolar, creando en el docente un desajuste emocional, de no reconocerse su esfuerzo y participación laboral.

Debido al desconocimiento de la función del docente, la sociedad no le valora y por lo tanto no hay apoyo a su trabajo. La Profesora Elva Esther Gordillo, Sria. Gral. del Comité Ejecutivo Nacional del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (1988-1994), en su artículo titulado "El SNTE ante la modernización de la educación básica" hace hincapié en los rezagos de la cobertura educativa, en la que nombra las altas tasas de deserción y reprobación, los desbalances en la calidad de la enseñanza, las crecientes disparidades entre las áreas urbanas y rurales, las

dificultades pedagógicas y un magisterio empobrecido y relegado en su formación y actualización, rezagos que delinean un sistema educativo que no ha sabido acompañar estos tiempos, son también los componentes que llevaron a los maestros a reclamar cambios.

Atender el rezago implica incrementar la cobertura del sistema, elevar la calidad de la educación y responder a la exigencia social de igualdad educativa, entendida ésta no sólo como acceso a ella, sino como garantía de que la calidad de la educación sea la misma para todos los mexicanos.

Es del dominio común, que la calidad de la educación que se imparte en las escuelas públicas y privadas deja mucho que desear, no responde a las expectativas individuales y sociales y está muy por debajo de las tendencias actuales.

Todo ésto implica esfuerzos extraordinarios, para reducir estos rezagos y no solo del gobierno, sino de todos los que de alguna manera están involucrados en la tarea educativa, maestros, padres de familia, alumnos, autoridades y la sociedad en general (comercial, industrial, empresarial), etc.

Pero un proyecto de esta naturaleza reclama fuertes recursos financieros para la construcción y mantenimiento de escuelas, dotación de bibliotecas, material didáctico, por nombrar algunos; asimismo y de carácter prioritario; la asignación de mayores recursos financieros para los maestros de modo que les permita tener con su familia una vida digna y decorosa de acuerdo con la función que cumplen y a la naturaleza de su trabajo.

Poco se podrá avanzar en la transformación educativa si no se ofrece al magisterio las percepciones justas que sus esfuerzos exigen, así como la revalorización de la función magisterial.

En los últimos años, el trabajador docente ha vivido situaciones difíciles en cuanto a su salario, lo cual repercute en su labor educativa.

Esta vivencia se convierte, sin pensarlo, en un conflicto que se ve reflejado en el trabajo cotidiano, pues el profesor no se entrega ni se desarrolla al cien por ciento como debería de ser, primero por estar pensando cómo resolver su situación económica.

La consecuencia es tal que encontramos profesores dedicados a otras actividades en su tiempo libre, que pudiendo tener todo su tiempo dedicado a la educación, elaborando e ideando de qué manera puede realizar su trabajo tan necesario para la vida de la nación.

Se realizan grandes esfuerzos para que el profesor esté bien económicamente, se han otorgado incrementos salariales. Existe una organización sindical que vela por dichos intereses y éste es el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, quien no permitirá un retraso en la vida laboral del profesor; asegura además, que de nada sirve al país tener educadores mal pagados o escuelas sin apoyo o recursos, debe tener presente que los maestros necesitan tener una dignidad económica y social porque solo así podrá existir una educación de calidad.

Frente a esta manera de apreciar cómo influye en cierta parte del conflicto que vive el maestro en lo salarial ante su labor docente sufre definitivamente una pequeña transformación en el proyecto educativo, en el que la política salarial constituye parte integrante, no con esto quiere decir que es más importante en la vida y trabajo del profesor, sin embargo no se debe perder de vista este punto, pues se corre el riesgo de que se haga a un lado la lucha que verdaderamente interesa: la de una educación de calidad.

Ante toda esta problemática el maestro está consciente de su responsabilidad, la experimenta y busca soluciones y es eso lo que permite que el sistema educativo avance.

b. Ética profesional

Todas las profesiones tienen su ética específica.

Toda acción humana, de consecuencia social, comprende una ética, esto es comprender normas de comportamiento, consignando lo que es lícito y lo que no lo es.

La ética profesional es el compromiso que adquiere el hombre de respetar a sus semejantes en el trato de la profesión que ejerce.

La acción profesional procura el sustento propio y el de la familia, así como también se inclina hacia la conservación de los elementos fundamentales de la comunidad y al desarrollo social.

De esta manera todas las acciones individuales y colectivas son valorizadas en base a estos objetivos y en

la medida en que éstos sean contemplados.

Existe pues, una obligatoriedad moral en el comportamiento de los ciudadanos que implica respeto a la sociedad y a las personas con que se relacionan.

La ética profesional comprende un compromiso de comportamiento derivado de la propia acción del trabajo, de sus consecuencias junto a los directamente interesados y a la sociedad en general.

Ello constituye lo que se espera de la conducta de un profesional. Es como la relación que se establece entre el cliente y el profesional. Constituye además, una necesidad y una garantía para que exista un clima de confianza en las relaciones humanas y laborales del profesional.

Si todo esto es válido y se aspira a ser mejor, indudablemente que se debe tener presente la ética profesional. Pero aún es más válido para el profesor, porque actúa con el elemento humano más importante para las familias puesto que se trata de los hijos de éstas y el más precioso para la sociedad ya que el niño representa su posibilidad de renovación.

El caso de la ética profesional del profesor se manifiesta todavía con mayor complejidad, porque éste tiene un compromiso con el estado social actual, puesto que tiende a la conservación de las tradiciones y del orden social; pero al mismo tiempo está comprometido con la evolución, con el cambio, con el progreso social. De él dependerá, en gran parte la estabilidad y la marcha paulatina hacia nuevas formas sociales.

Hoy en estos tiempos difíciles, el profesor debe cumplir con sus obligaciones, debe proceder de modo que no se le confunda con un retrógrado o peor aún, con un comodaticio.

En varias ocasiones al defender normas establecidas, el profesor revela falta de espíritu combativo o de esclarecimiento, poniéndose al servicio de actitudes ajenas, con perjuicio para el progreso social.

Es preciso no olvidar que la ética del profesor expresa por sobre todo, profundo respeto a la formación de nuevas generaciones, herederas de un presente estructurado sobre la base de un pasado cultural que no puede ser omitido sin grave perjuicio para la colectividad.

El maestro tiene que ser modelo e inspirador de procedimientos sociales y morales positivos para la conservación y el progreso de la sociedad; para ello tiene que inspirar confianza tanto a la familia como a la comunidad en general. A la familia porque su misión será la de educar a lo que ésta tiene como su bien más querido: los hijos. A la sociedad, porque de él, en gran parte, va a depender la mentalidad de los educandos llamados a constituirse en los renovadores de todos los sectores de la vida social.

El éxito profesional del profesor depende, en gran parte, del apoyo que le preste el medio social. Este a su vez, va a depender del grado de confianza que el profesor les inspire: confianza que se deriva de su conducta como profesional y como ciudadano.

El profesor en cierto modo es un ciudadano señalado,

puesto que es el blanco de una observación constante en lo que atañe a su comportamiento total. Sus pasos, actos y opiniones son continuamente observados por el medio social. Todas sus acciones, públicas y privadas, tienen repercusión social, pues van a reflejarse en la confianza que la sociedad deposita en él.

Todavía en la actualidad nos encontramos con que la vida del profesor pertenece a la sociedad. Lo que otros profesionales pueden llevar a cabo impunemente, no le es permitido al profesor, que está sometido a la observación y la crítica permanente de todos sus actos.

Considerando estas apreciaciones, el docente debe tener cuidado en todo momento de la manera en que se desenvuelve, siempre realizando su trabajo de la mejor manera posible.

Dentro y fuera de la escuela, el profesor va adquiriendo compromisos que deberá cumplir de la mejor manera, por ejemplo el compromiso con la familia puesto que el profesor es el representante de la familia y de la sociedad en lo que atañe a educación de generaciones de niños y adolescentes. Representa a la familia porque ésta le otorga poderes para continuar, ampliando el ciclo educativo de sus hijos, iniciado por supuesto en el hogar y continuado directamente, por el maestro. El maestro tiene en estos tiempos compromisos morales para con la familia, en el sentido de cumplir con educarlos, convirtiéndolos en colaboradores conscientes y eficientes en la vida hogareña. Por ésto, el profesor no debe ni puede desconocer a la familia del alumno en sus aspectos afectivo,

social y cultural.

El profesor debe cumplir con la sociedad que nos ha tocado vivir, pues es el representante de la sociedad en la educación de las nuevas generaciones, ya que ésta le confía seres muy jóvenes a fin de que los prepare, técnica e ideológicamente, para que atiendan necesidades y aspiraciones de la comunidad.

El profesor, en ningún momento, deberá traicionar dichas exigencias e ideales.

En lo que atañe a su comportamiento social, éste debe caracterizarse por la sobriedad, respeto y equilibrio en todos los sectores.

Ciertos vicios o debilidades en nuestros días deben quedar al margen de la vida del profesor. El profesor debe tener mucho cuidado, pues son importantes las relaciones afectivas, tanto para la familia, como para la sociedad que exigen un equilibrio constante en este aspecto. Tiene asimismo, mucha importancia su presentación personal, que no debe caer en los extremos con un descuido tal que lo lleve a presentarse ante su trabajo impropiaemente. Sería vergonzoso tener que ver al maestro en el lugar donde labora, vestido de tal manera que su imagen se vea ridiculizada por comentarios, tanto de alumnos como de compañeros de trabajo.

El profesor debe comportarse en su vida profesional, pública y privada, de una manera tal que inspire el máximo de confianza, tanto en el seno de la familia como en la sociedad.

Durante el tiempo transcurrido, en las diferentes épocas

que le ha tocado al maestro vivir, llega en la actualidad con obligaciones morales para con la escuela y los alumnos con los que trabaja.

Debe mantener y esforzarse por lograr buenas relaciones en el lugar donde trabaja.

El profesor fracasará si no se cuenta con una leal colaboración del profesor con sus compañeros y alumnos.

Es indispensable que el profesor viva en cordialidad, pues ésto influirá sobre el alumno en un buen sentido.

El ambiente de trabajo será bajo discreción en cuanto conversaciones, cambios de ideas y debates que surjan en reuniones de profesores, éstas no deben ser objeto de divulgación pública ni entre los mismos alumnos. No es ético hacer "política" entre maestros y alumnos, pues ésto crea un ambiente escolar intranquilo.

Las cuestiones de sueldo u honorarios, lamentablemente han invadido las aulas. Algunos profesores han actuado sin una verdadera vocación de servicio por dichos problemas, pero el profesor debe separar estos asuntos de su quehacer escolar, de modo que la acción educativa no se vea perturbada por pasiones que disminuyan la confianza y tranquilidad que deben reinar en el trabajo escolar.

"El empobrecimiento de los maestros está marchitando vocaciones y ni México, ni ningún país puede darse el lujo de perder o improvisar maestros." (2)

(2) Elva Esther Gordillo. Periódico 15 de mayo. Semanario No. - 29, México, Mayo 28, 1995, p. 1.

No se puede correr el riesgo de que el profesor pierda poco a poco su vocación de servir. No debe el profesor darse el lujo de que éso suceda.

Se necesita de un gran esfuerzo, primero del maestro y enseguida con la ayuda decidida de instituciones gubernamentales que apoyen el trabajo del maestro.

Es importante mencionar que en este gran trabajo que se realiza en la escuela, el maestro juega un gran papel, más aún en lo concerniente a la relación que debe existir entre sus colegas.

Esta acción educativa se realiza en la escuela a través de un grupo de profesores, cuanto más unificada sea esta acción, tanto mejores serán los resultados.

Es necesario que exista entendimiento entre los profesores, de esta manera se logrará que se realice una mejor labor educativa.

Existen normas de comportamiento que el maestro debe observar, con relación a sus colegas, para que exista mayor entendimiento entre ellos y asimismo, para que se logre una mejor integración con los alumnos.

En un ambiente de cordialidad, de realizar un trabajo colegiado, el profesor deberá desechar ciertas actitudes negativas contra algunos compañeros, como ridiculizar algún colega, desaires, críticas destructivas acerca de su trabajo, etc.

Un maestro con ética, debe siempre estar dispuesto a destacar los méritos de sus colegas, sus iniciativas, su

dedicación a la enseñanza, esta actitud favorecerá la tarea educativa.

Realizar comentarios fuera de la escuela, acerca de sus compañeros o críticas mal intencionadas deberán desaparecer, ya que lo único que se logrará será que la comunidad se entere y se forme un mal concepto del trabajo escolar.

Es importante considerar que el profesor vive en estos tiempos en una sociedad con más sensibilidad, con más empuje y más crítica.

Desde este punto de vista, es necesario que considere, el docente, su relación consigo mismo, no se trata de algo subjetivo.

Se debe pensar bien sobre algunos tipos de relación que dependen fundamentalmente de cómo el profesor se encara y se trata a si mismo.

Primeramente, el profesor debe creer en la educación, muchos no creen en la escuela como un órgano educador y pasan consecuentemente a considerar su actividad como una mera forma de ganarse la vida.

El profesor que no cree en la educación es una contradicción.

Cuando ésto ocurre, será mejor cambiar de profesión. Si el maestro no cree en lo que hace, sus lecciones serán algo automático y carente de entusiasmo.

En ambos casos, existe un peligro para la formación del educando, pues éste a su vez, dejará de creer en el profesor, al no sentir en él la convicción y el calor necesario para

educar, por lo anterior constituye un deber del profesor, el convencimiento de su papel y su importancia en la formación del educando.

El maestro debe estar convencido de su gran responsabilidad como agente que influye en las mentalidades que está formando, y más aún: que es él quien en su calidad profesional, actúa con lo más delicado y valioso que hay en la naturaleza.

Debe ser preocupación del profesor, tratar de mejorar desde el punto de vista técnico, profesional y social.

El profesor tiene la obligación de desarrollar su espíritu de autocrítica, de criticar a cada momento su conducta. Así, realizará siempre un balance de sus acciones y examinará desapasionadamente todas las situaciones conflictivas en que se vio envuelto de modo que reflexione si actuó en forma equivocada o acertada en ellas.

El profesor debe desconfiar de su propia acción, a fin de ajustarla a las realidades humanas y sociales de sus alumnos y de la escuela donde colabora.

Su responsabilidad profesional debe conducirlo siempre a querer perfeccionarse constantemente, para lograr a través de su trabajo formar cada vez mejores ciudadanos.

Por lo tanto, merecedores de un profundo respeto y admiración son los maestros con verdadera vocación, aquéllos que están conscientes de su compromiso con México, con la niñez y la juventud. Felicidades a quienes siempre, en las buenas y en las malas, no dejan de cumplir con su admirable

vocación de maestro.

B. Responsabilidad para el cambio social

a. El papel del docente en la calidad de la educación

Pretender definir el rol del profesor en la sociedad, implica hacerlo desde el punto de vista histórico, ya que la transmisión de la herencia cultural en la escuela, no se da por sí sola, sino que se deriva de un proceso evolutivo, de tal manera que pasaríamos a establecer algunas opiniones que se dan en el contexto histórico de la sociedad, sin tener que tomar en cuenta épocas remotas.

En la década de los 40's, según Margaret Mead, a pesar de reconocer sistemáticamente la transmisión del saber en la escuela, la instrucción en muchos casos no era impartida por profesores "profesionales". En este caso, la estructura de la figura de la escuela se institucionalizaba, no así la figura del profesor "especialista".

Esta hipótesis es válida en México, si recordamos el origen de la Secretaría de Educación Pública, la política educativa vasconcelista y la escuela rural.

Si una definición del profesor puede describirse como el individuo que realiza una actividad educativa, entonces en las sociedades modernas, el profesor es un profesional que desarrolla el rol de instruir y transmitir cultura en forma institucional, cumpliendo así su función social, como persona moral, pero por debajo de la sociedad que lo supera.

Esto explica el rol funcionalista del profesor insertado

en una sociedad que modifica y hace operante como miembro de una institución educativa para ejercer la principal función que el sistema social asigna a la escuela: la socialización para la adquisición cultural y desarrollo potencial del educando.

Aquí el riesgo se manifiesta cuando el profesor, perteneciente a una clase social difunde valores culturales, dependiendo de su situación, de su origen o de su status social, dando como resultado que día a día, maestros que provienen de familias de trabajadores, empleados o técnicos que les permite un nivel de satisfactores más elevado, mientras que los que pertenecen a clases superiores, pueden manifestar frustración e insatisfacción y muchas veces tienden a cambiar su mercado de trabajo.

Si comparamos este análisis del profesorado, con el de otros países, encontraremos que el aumento cuantitativo de la población docente es dependiente de la expansión de la población escolar, reflejando una serie de consecuencias, por ejemplo: cualitativamente, en los países desarrollados, aparte del profesor titular, existen profesores de apoyo, que dedican espacios académicos a grupos reducidos de alumnos, mientras en México, la evolución de las matrículas integran grupos escolares numerosos para un solo maestro, dando por resultado el desprestigio social del docente.

Si se hiciera una comparación entre los profesores del pasado y los profesores del futuro, se iniciaría preguntando: ¿por qué algunos sectores de la sociedad minimizan la función

del maestro?. La presente interrogante conlleva opiniones o conceptos en los que absurdamente ubican ciertas "categorías" para calificar al profesor, por ejemplo: constantemente se dice que él es el culpable de la falta de calidad educativa, que son incapaces para conducir el aprendizaje de los niños, que es nula su conciencia profesional, que se conservan sometidos a la ideología y sistema dominante, etc. En este sentido el maestro, lejos de verse o sentirse reducido en su "realidad", vista por algunos sectores, éstos deberían revalorizar la función que realiza el magisterio para motivar su quehacer.

Sociológicamente, el profesor es un individuo con "iguales" posibilidades de ocupación, percepción, emoción, etc., que los demás profesionistas, por lo tanto sus motivaciones profesionales determinan sus capacidades para ejercer la práctica docente en el que gira solo un aspecto de su vida personal.

b. Condiciones de actualización y superación del docente

En todas las sociedades, la educación de los niños es de primordial importancia, pero para que esa educación promueva un aprendizaje positivo y autónomo, se necesita un sistema integral de actualización y superación que se inicie en el trabajo de las escuelas y parta de las necesidades de los maestros y los alumnos, que permita reforzar en forma efectiva algunos de los principios claves para el mejoramiento del trabajo cotidiano.

Entre estos principios claves, podremos mencionar los siguientes: mejorar la formación del maestro en el dominio de trabajo frente al grupo, ampliar el dominio del docente sobre muy diversas estrategias y métodos de enseñanza, uso de materiales y medios para que pueda ejercer una verdadera decisión profesional al elegir la más pertinente, en el momento adecuado para el grupo que atiende, integrar la formación de contenido y método y no suponer que existen métodos de validez general. Se considera, y nuevamente se vuelve a repetir, que la actualización debe partir de las necesidades de los maestros.

A pesar de ésto, muchas de las medidas utilizadas en los últimos años, se han ido alejando de este principio, al dispersar o dividir la formación o al establecer cursos, generalmente, impartidos por multiplicadores que olvidaron las necesidades de cada escuela.

En el trabajo que diaramente realiza el maestro en la escuela es donde se pueden palpar más claramente las necesidades que enfrenta, ya que están basadas en la heterogeneidad de los alumnos que comprende el grupo que atiende, en la presencia o carencia de material didáctico, en el apoyo que recibe de los otros maestros. Por ésto resulta indispensable también, hacer de la escuela la meta de llegada de la capacitación y de la actualización.

Otro de los principios que se observa ahora en la investigación educativa, es que mientras no se cambie la organización que diaramente se lleva en la escuela, quedarán

posiblemente sin efecto los programas de capacitación, actualización y superación. Si la escuela puede considerarse por el enfoque del estudio organizacional, la figura del maestro puede ser analizada como miembro de la organización escolar.

Si valoramos ambas perspectivas, se entendería que a todo sistema educativo formal, obedece una profesionalización, superación y actualización del docente, es decir, surge una profesionalidad e institución formal que reclama situaciones flexibles no complejas para consolidar la estructura de la educación en las que el maestro modifica en su provecho las condiciones de su práctica docente.

Actualmente en los países accidentales,

la profesión del profesor está basada sobre una relación personal entre los niños y sus padres por una parte, y un profesor que ordinariamente está preparado garantiza que tiene buen carácter, por otra. Si bien existe la posibilidad de una inspección, el profesor en la práctica es libre de enseñar como considere oportuno. Como en todas las profesiones, es difícil fijar un equilibrio entre los deberes del profesor hacia los niños y sus padres y sus intereses. (3)

Investigaciones sociológicas acerca de las motivaciones de los docentes arrojan resultados sobre si los profesores en su formación hacen una selección activa o más bien de remedio. Tal ha sido el debate de la formación del docente que las autoridades educativas han venido reivindicando la carrera del profesor desde el I.F.C.M., las Escuelas Normales Rurales, Escuelas Normales Urbanas, los Centros Regionales de -

(3) Luisa Ribolzi. Sociología educacional y escolar. Ed. Narcea S.A., Madrid, 1988, p. 106.

Educación Normal, la Escuela Normal Superior, hasta la Universidad Pedagógica Nacional y otras universidades e instituciones públicas y privadas.

Por otra parte, el reconocimiento de la profesión del maestro ha pasado por momentos de instructor o semiprofesión y actualmente al grado de licenciado en educación. Categorías que también han servido para que la sociedad se forme criterios en contra del maestro, a tal grado que en nuestro país, las relaciones de los profesores están jerarquizadas y subordinadas que en muchos casos ni siquiera llegan a conocer a las autoridades que los contratan para ejercer su profesión, salvo las dependencias. Es así que al interior de la organización de la escuela, transcurren variadas influencias que controlan sus expectativas, pertenencia de clase, control social, sus valores, que hacen la caída o subida del prestigio de la profesión de ser maestro.

En relación a las formas organizativas, resulta evidente la ineficiencia de centrar la actualización y superación en el mecanismo de los cursos, bien sean aislados o articulados en programas que se toman en algunas épocas del año.

El problema principal está en la heterogeneidad y desigualdad entre la cantidad de cursos y programas que se ofrecen y las instituciones que la llevan a la práctica. Es importante que haya una coordinación eficaz y adecuada entre las distintas instituciones encargadas de la formación docente.

Es notoria la falta de coordinación que actualmente se

expresa con claridad en las lagunas, respecto a la formación inicial y los sistemas de actualización y superación profesional, si bien la función reguladora está a cargo del gobierno federal, no hay una instancia del mismo nivel que la asegure.

Aún sigue pendiente la definición de una formación de tipo superior articulada con la educación básica. También faltan por establecer las semejanzas o diferencias en la formación de los maestros de preescolar, primaria, secundaria.

Aunque los cursos son importantes, resulta muy necesario redistribuir la responsabilidad de la actualización de los maestros, en diversos mecanismos horizontales como: el trabajo colegiado en los planteles, la dirección académica y supervisión pedagógica, el intercambio profesional regular y periódico de los docentes entre sí y con otros profesionales del conocimiento.

Finalmente, en la evaluación y promoción profesional de los maestros, "Carrera Magisterial" es la primera medida importante como escalafón horizontal, que permite el ascenso sin abandonar el trabajo directo con los alumnos, es importante señalar que hay confusión e inoperatividad en "Carrera Magisterial"; se considera que se debe a la falta de una adecuada información al respecto.

CAPITULO IV

CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

La responsabilidad educativa del profesor es grande, dado que él mantiene un contacto más prolongado en la escuela con el educando. El profesor sigue siendo indispensable y fundamental en el proceso educativo, en la operación continua de cambio de las generaciones, en la conducción técnica, social y cultural. De él depende casi siempre el éxito o fracaso del alumno.

A. Conclusiones

Siendo el maestro el actor principal de la tarea educativa, en esta investigación documental llegamos a la conclusión, de que es el docente el que ha descuidado en el transcurso del tiempo su gran responsabilidad para con los niños, la escuela, la sociedad, los padres de familia y sobre todo el compromiso con la nación de entregar hombres de espíritu combativo, de progreso, de lucha, críticos, reflexivos y autónomos.

Es necesario demostrar y demostrarnos por medio de nuestras acciones, de nuestro actuar cotidiano, de nuestros valores éticos y profesionales, de nuestras buenas relaciones con los alumnos y padres de familia, así como de nuestra participación en la comunidad, que nuestra labor vale de manera

que puede ser reconocida por la sociedad.

Es necesario también, que el maestro tenga la suficiente habilidad para saber combinar su vida familiar y profesional, es decir que haya un equilibrio entre ambas; de lo contrario, puede ocasionarse graves conflictos interiores y familiares que repercutirán en su tarea educativa.

Además se llegó a la conclusión de que de nada sirve que la escuela en todos sus niveles funcione bien, si se presentan contradicciones entre lo que el niño recibe de la familia y lo que aprende en el aula, de nada sirve lo que se enseña en la escuela, si el medio social y los medios masivos de comunicación lo destruyen.

Lo que el maestro trata de explicar y demostrar durante su enseñanza, la televisión lo puede deformar en pocos minutos; de nada sirve lo que se aprende en la escuela, si la conducta de algunos funcionarios o empleados de gobierno contradicen los valores y modelos de conducta expresados en los planteles.

De ahí que el trabajo del maestro ocupe el más alto rango de los quehaceres educativos y el que oriente o encamine el desarrollo económico, político, social y cultural de los pueblos en concordancia con los fines propuestos por el estado, que requieren de una acción determinada.

Ser maestro hoy, es difícil. Es vivir en carne propia la incertidumbre de la crisis económica por la que pasa el país, el desaliento en cuanto a la superación profesional, estos cambios en la sociedad hacen hoy de este oficio una profesión inestable.

La figura del docente constituye un factor decisivo en el proceso enseñanza-aprendizaje, debe ser preocupación del profesor, en todo momento, buscar nuevas alternativas para mejorar y orientar su acción educativa.

B. Sugerencias

Considerando al maestro como un agente educador de valor insustituible, que es necesario para conducir el aprendizaje, transmitir la cultura y tratar de que avance la sociedad en un progreso constante; sugerimos lo siguiente:

-Que el maestro adquiera un compromiso con la comunidad, basado en normas y metas claras encaminadas a orientar el trabajo docente de manera eficiente.

-Que el maestro planee su trabajo elaborando cuidadosamente el plan del curso que va a efectuar, ésto debe tener por objeto que el docente seleccione los contenidos programáticos, que más convengan, según las necesidades del alumno.

-El profesor deberá entregarse en cada una de sus clases, llevando éso a cabo se garantiza respeto hacia el alumno y constituye una prueba de que el profesor está prestando atención al tiempo valioso que el alumno pasa en la escuela.

-El maestro debe estar consciente de lo importante que es estar en contacto siempre con el alumno, con su medio y a partir de esta situación, lograr poco a poco, de acuerdo con sus posibilidades y necesidades sociales, mejorar el ambiente en que se desenvuelve.

-Se sugiere que el maestro se esfuerce por promover un cambio social, formando alumnos participativos que sepan enfrentar el momento histórico que les ha tocado vivir.

-El profesor debe desarrollar su espíritu de autocrítica, analizando continuamente su propia conducta, de modo que pueda hacer un balance de sus acciones, examinar desapasionadamente todas las situaciones conflictivas en que se vió envuelto, para reflexionar acerca de si actuó bien o mal en ellas. El profesor debe desconfiar de su propia acción, a fin de ajustarla a las realidades humanas y sociales de sus alumnos y del plantel donde colabora.

-Es imprescindible que el maestro procure actualizarse y estar a la par con las nuevas tecnologías, métodos modernos, técnicas de aprendizaje, de modo que por medio de su trabajo se logre mejorar su imagen ante la sociedad. Que reconozca también que el avance de la ciencia y la tecnología le obliga a preparar para sí y para sus alumnos una permanente actualización en los contenidos programáticos.

-Es necesario que el maestro fortalezca su identidad personal, profesional, y el desarrollo integral de su personalidad de modo que pueda tener buenas relaciones interpersonales, familiares, con sus alumnos, con su medio social, con sus colegas y autoridades educativas; dándole un sentido de calidad humana y responsabilidad en su trabajo.

Cuando nazca en el maestro el compromiso de cumplir con amor y entrega la misión que ha aceptado, tendrá la plena convicción de que su trabajo es valioso y podrá llevarlo a

cabo con satisfacción.

Si el maestro fue capaz de aceptar por necesidad este trabajo, debe tener valor y cumplirlo con dignidad.

GLOSARIO

1. Aforismo:
Máxima, expresión breve que encierra un pensamiento profundo de tipo moral o doctrinal.
2. Coacción:
Fuerza o violencia que se hace a uno para que se diga o haga algunas cosas.
3. Coadyuvar:
Contribuir, ayudar al logro de algo.
4. Cohibir:
Reprimir, refrenar.
5. Cultural:
Desarrollo intelectual o artístico, transmisión de conocimientos, valores que pasan de una generación a otra.
6. Didáctica:
Arte de enseñar. Es el estudio del conjunto de recursos técnicos que tienen por finalidad dirigir el aprendizaje del alumno, con el objeto de llevarlo a alcanzar un estado de madurez que le permita encarar la realidad, de manera consciente, eficiente y responsable, para actuar en ella como ciudadano participante y responsable.
7. Disciplina:
Conjunto de normas de comportamiento, los estímulos y recursos que se ponen en juego para conseguirlos, para contribuir a la evolución de la personalidad del alumno y desajuste social.
8. Educación:
Proceso que tiende a capacitar al individuo para actuar conscientemente frente a nuevas situaciones de la vida, aprovechando la experiencia anterior y teniendo en cuenta la integración, la continuidad y el progreso social.
9. Estereotipos:
Imagen o idea aceptada por un grupo. Opinión o concepción muy simplificada. Hacer sentir al individuo como parte integrante de un grupo determinado.
10. Ética:
Normas de comportamiento consignando lo que es lícito

y lo que no lo es. Parte de la filosofía que trata de la moral y de las obligaciones del hombre. **Etica profesional:** compromiso que adquiere el hombre de respetar a sus semejantes con el trato de la profesión que ejerce.

11. **Función:**
Ejercicio de un empleo, oficio, cumplimiento de una misión.
12. **Maestro:**
Persona que enseña una ciencia, arte y oficio especialmente en las primeras letras. Persona que anima, da vida y sentido a toda organización escolar.
13. **Magisterio:**
Acción de enseñar, profesión del maestro. Conjunto de maestros.
14. **Mecanicista:**
Combinación de diversas piezas en forma adecuada para obtener un resultado determinado.
15. **Métodos:**
Forma o manera de decir, de hacer, de enseñar, etc., siguiendo ciertos principios y un orden razonado.
16. **Misión:**
Encargo y poder que se da a una persona.
17. **Nefanda:**
Horriblemente malo.
18. **Planes:**
Es la disposición de todos los procedimientos de enseñar, incluyendo métodos, técnicas, formas de motivación, maneras y momentos de usar recursos audiovisuales, así como etapas de desarrollo de las tareas.
19. **Profano:**
Contrario al respeto debido a cosas sagradas, deshonesto.
20. **Profesional:**
Compromiso de comportamiento derivado de la propia acción del trabajo, de sus consecuencias junto a los directamente interesados y a la sociedad en general.
21. **Programa:**
Proyecto determinado.
22. **Revalorización:**
Dar un nuevo valor.
23. **Rol:**
Papel, desempeño.

24. Sociedad:

Reunión organizada de personas para vivir en común; se aplica al conjunto de los seres humanos y cada uno de los grupos que persiguen un fin.

25. Supeditar:

Sujetar, oprimir con rigor.

BIBLIOGRAFIA

- BOBADILLA González, Irma. El niño como sujeto histórico. Periódico "El Maestro", México, Febrero de 1995, 16 p.
- CONALTE. Educación. Revista del Consejo Nacional Técnico de la Educación. 6a. época, Vol. X, No. 48, Ed. SEP, México, --- 1994, 224 p.
- GARCIA González, Enrique. El maestro y los métodos de enseñanza Ed. Trillas, México, 1988.
- GORDILLO, Elva Esther. Periódico "15 de mayo". Semanario No. - 29, México, Mayo 28 de 1995, 24 p.
- HERMOSO Nájera, Salvador. Ciencia de la educación. Ed. Oasis, - México, 1994, 190 p.
- LARA Castillo, Alfonso. ¡Vuelve maestro... vuelve! Ed. Diana, México, 1994, 207 p.
- LICKONA, Tomás. Educación del carácter. Ponencia presentada en el Foro Internacional Educación y Valores. IFIE, A.C., México, 1995, 40 p.
- NERICI, Imedeo G. Hacia una didáctica general dinámica. Ed. --- Atlas, S.A., Sao Pablo, Brasil, 1985, 607 p.
- PLIEGO de Robles, Cecilia. Enseñanza activa de los valores éticos. Ed. Unión Internacional Gráfica, S.A. de C.V., Sonora Hermosillo, 1994, 207 p.
- RIVOLZI, Luisa. Sociología educacional y escolar. Ed. Narcea, - S.A., Madrid, 1988, 190 p.
- ROCKWELL, Elsie. Ser maestro. Estudios sobre el trabajo docente Ed. El Caballito, SEP, México, 1985, 160 p.
- SAFA, Patricia. Caracterización cultural de la comunidad y el trabajo de investigación. Ed. SEP-CULTURA, México, 1986, - 269 p.
- SANTOS, Mateo. Diccionario de sinónimos de la lengua castellana Ed. Olimpia, México, 1976, 226 p.
- SNTE. Diez para los maestros. Ed. Tinta Buena, S.A. de C.V., -- México, 1993, 78 p.

- _____. Diez para los maestros. Los retos del próximo milenio. Ed. Tinta Buena, S.A. de C.V., México, 1995, 77 p.
- _____. Primer congreso nacional de educación. 7.2 Documento de trabajo para su discusión. Trabajo cotidiano, formación, actualización y superación profesional: carrera magisterial. Ed. SNTE, México, 1994, 40 p.
- UPN. Pedagogía. Bases psicológicas. Ed. Talleres de Artes Gráficas G y G, S.A., México, 1982, 335 p.
- _____. Profesionalización docente y escuela pública en México.- 1940-1944. Ed. Corporación Mexicana de Impresión, S.A de C.V., México, 1994, 355 p.
- _____. Técnicas de investigación documental. Ed. Talleres de Organización Gráfica MARESA, México, 1980, 90 p.